

adiós

Nº 154 • Año XXVI
Mayo-Junio 2022

cultural

Carolina Setterwall:
“Las muertes repentinas pueden llegar a ser muy difíciles de manejar, porque no hay tiempo para decir adiós”

Por cada muerte por suicidio hay
VEINTICINCO TENTATIVAS

1 de cada 3 españoles conocía a algún
FALLECIDO POR CORONAVIRUS

EI GRUNGE
como factor de riesgo

KANDYLAKIAS
Memoriales en las carreteras griegas

Vuelve el
CONCURSO DE CEMENTERIOS

EL ABRAZO TERAPÉUTICO
Algo que no tuvieron las víctimas de covid-19

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

1 de cada 3 españoles conocía a algún **FALLECIDO** por **CORONAVIRUS**

Un 32 por ciento de los españoles tenía algún conocido que ha fallecido por coronavirus, un 9 por ciento ha perdido a un familiar y uno de cada diez españoles a un amigo, según recoge una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre los efectos y las consecuencias de la pandemia.

La quinta oleada de este estudio, que se elaboró entre el 11 y el 30 de septiembre de 2021, recoge también que la mitad de los españoles confía en poder retomar todas las rutinas y actividades previas a la pandemia una vez que alcancemos la inmunidad de grupo con la vacunación. Sin embargo, un 13,6 por ciento de los encuestados cree que al principio no se recuperarán esas actividades y el 22 por ciento opina que no se hará "definitivamente".

Durante la pandemia, casi uno de cada seis españoles pensó que ya no podría realizar más algunos de los proyectos, actividades o viajes que deseaba y al 65 % de los encuestados se le pasó en algún momento por la cabeza que podría ser una de las víctimas mortales del coronavirus.

El estudio del CIS ahonda en el estado físico y emocional de la ciudadanía y revela que el 11

SEGÚN LOS DATOS DE UNA ENCUESTA DEL CIS QUE SE ELABORÓ ENTRE EL 11 Y EL 30 DE SEPTIEMBRE



JESÚS POZO

Al 65 % de los encuestados se le pasó en algún momento por la cabeza que podría ser una de las víctimas mortales

por ciento de los encuestados ha recurrido a algún tipo de ayuda profesional debido a su estado de ánimo. De ellos, un 31 % ha ido al médico de cabecera, el 22 % a un psiquiatra y el 58 % a un psicólogo. No obstante, el estudio recoge que también un 11 % buscó ayuda profesional por su estado de ánimo en los doce meses anteriores a

la pandemia. Aunque para la mayoría de la población las relaciones personales permanecen invariables, un 28 % afirma que desde el inicio de la pandemia se llevan mejor con su familia, y el 18 % ha mejorado también la relación con la pareja.

La encuesta revela también que buena parte de los encuestados ha hecho propósito de enmienda sobre los hábitos alimenticios, la actividad física y la salud. Además, casi un 40 % ha pensado en mejorar su trabajo, los estudios o su actividad principal.

Con respecto a la toma de decisiones del Gobierno y las comunidades autónomas, el 45 por ciento cree que habría que haber tomado medidas de control más estrictas, el 37,5 % considera que han sido adecuadas y necesarias y solo un 5 % opina que no había que restringir las libertades por la pandemia.

+INFO
EFECTOS Y CONSECUENCIAS DEL
CORONAVIRUS (V) http://datos.cis.es/pdf/Es3336marMT_A.pdf

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, Dos SLU
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Emma Vallespinós, Manuel Molina González, Rogelio Altisent, Pedro Cabezuero, Roberto Villar, Miguel Villar, Alejandro de la Torre, Joaquín Araújo, Elena Bressel, Eduardo Juárez Valero, Ana Valtierra, Laura Pardo, Ginés García Agüera, Yolanda Cruz, Javier Gil Martín y Javier Fonseca

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138.
5ª Planta 28007 Madrid.
TEL: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: info@revistaadios.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña Dos SLU
Todos los derechos reservados.

Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**

Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Año: XXVI
Número 154: Mayo - Junio 2022

LA ESCRITORA SUECA
CAROLINA SETTERWALL
FIRMA 'SOLO NOS
QUEDA ESPERAR LO
MEJOR', DONDE NARRA
EL ANTES Y EL DESPUÉS
DE LA MUERTE DE SU
PAREJA, QUE FALLECIÓ
DE MANERA REPENTINA

UN DÍA, otro

Memoria



Una noche de octubre de 2014, Carolina Setterwall (Suecia, 1978), se quedó dormida en la habitación de su hijo de ocho meses. Pasaba a menudo. Como el bebé se despertaba varias veces para tomar el pecho, decidieron colocar un colchón en el suelo para que la madre, primeriza y agotada, pudiera descansar mejor entre tomas. Por la mañana, cuando fueron a despertar al padre, lo encontraron muerto.

Falleció durante la noche de manera súbita. Un final abrupto para una relación que había comenzado cinco años y medio antes, cuando les presentaron en una fiesta. La muerte de Aksel hundió a Carolina. A aquella fatídica mañana le siguió el duelo, la pena, la culpa, el miedo a no ser capaz de criar a su hijo sola.

En 2018 publicó la novela 'Solo nos queda esperar lo mejor', un éxito internacional publicado en veinticinco países. Seix Barral acaba de editarla en castellano. Un libro en el que, a través de continuos saltos al pasado y al presente, evoca su relación, el proceso de duelo y su paulatina recuperación emocional.

Han pasado casi ocho años desde la muerte de su pareja. Le preguntamos, vía correo electrónico, si una muerte repentina tiene un duelo distinto al que provoca un fallecimiento por enfermedad. "Creo que cada proceso de duelo es único y depende mucho de a quién perdemos y la relación que

**Las muertes
repentinas
pueden llegar
a ser muy
difíciles de
manejar,
porque no hay
tiempo para
decir adiós**

tengamos con esa persona. Pero también creo que las muertes repentinas pueden llegar a ser muy difíciles de manejar, porque no hay tiempo para decir adiós, ni para pedir disculpas, ni para poner un final", responde Setterwall.

La culpa la invadió por completo tras la muerte de su pareja. Sentía que era la responsable de que a él le hubiera fallado el corazón, por presionarlo demasiado. A lo largo de su relación, él había sido el que prefería esperar y ella la partidaria de dar pasos adelante, como cambiar de casa o formar una familia. Era injusto e ilógico culparse de su muer-

te, pero no podía dejar de hacerlo. Al preguntarle por su sentimiento de culpa, responde: "Cuando mi pareja murió, tardamos meses en saber de qué había muerto realmente – fue por una enfermedad cardíaca- y durante esos meses me sentí culpable porque intenté encontrar una explicación a su muerte repentina. Tal vez, pensaba, tenía que ver conmigo, tal vez le había empujado tanto a mi proyecto familiar, que su corazón no pudo soportarlo más. Hoy, ocho años después, parece una locura, pero en aquel momento esa explicación me pareció tan lógica como cualquier otra".

Emma
Vallespinós



día y otro



LINNEA JONASSON BERNHOLM

Un ejército de familiares y amigos se volcaron en ayudar a Carolina tras la muerte de Aksel. Se turnaban para dormir en su casa, se encargaban de hacer la compra, de cocinar, de distraer al niño o jugar con la gata. Se esforzaron para que nunca estuviera ni se sintiera sola. Con el paso del tiempo, todos volvieron a sus obligaciones. Carolina se sentía muy sola: “No quería admitir ante mis amigos, que tanto me habían ayudado, que todavía me sentía sola y miserable. Sentía que mi duelo era muy lento y que era deprimente estar conmigo”.

Es un libro duro. ¿Lo fue escribirlo? “Fue más duro vivirlo”, asegura, “Escribir me dio un propósito durante el año que tardé en acabarlo”



A todo esto, había un bebé al que cuidar. No quería que su hijo creciera al lado de una madre constantemente triste, y se esforzaba en llenar los días del niño de diversión y alegría. Ser madre, asegura, la salvó. “Mi vida no giraba sólo en torno a mí, tenía una razón para intentar curarme, sonreír, un motivo para levantarme cada mañana. El primer año tras el fallecimiento de mi pareja, mi hijo fue mi salvador, el que realmente me ayudó a seguir adelante. Y es cierto lo que dicen: el tiempo cura. Después de un tiempo ya no era del todo fingido, ya me reía y divertía con mi hijo”.

Tardó dos años en volver a reconocerse. “Nunca seré la misma persona que era antes de octubre de 2014, y lo he aceptado. Perder a mi pareja y al padre de mi hijo me cambió profundamente, de muchas formas. Volver a reconocermé fue más bien una aceptación: vale, este es mi nuevo yo. Esta es la persona en la que me he convertido; esta es mi pequeña familia. Hoy, por fin, soy amiga de mi nuevo yo, ya no me siento víctima”.

Es un libro duro. ¿Lo fue escribirlo? “Fue más duro vivirlo”, asegura, “Escribir me dio un propósito durante el año que tardé en acabarlo. Vivíamos en nuestra pequeña burbuja, mi hijo y yo, y cuando él se dormía por las noches, yo tenía algo que hacer. Las partes más difíciles de escribir fueron las que cuentan la historia de cómo mi pareja y yo nos conocimos y nos enamoramos. Le eché mucho de menos durante esas páginas, y lloré mucho mientras las escribía”.

Recuerda, en las primeras páginas del libro, la noche en la que se conocieron. Sus ojos enormes. El primer beso. El SMS que él le mandó después, ya de madrugada. Quiero volver a verte, decía.

Unos meses después de aquella primera noche, Carolina conoció a sus suegros. El futuro parecía entonces un lugar inofensivo, luminoso, lleno de posibilidades. Durante la cena, el padre de Aksel le preguntó -de aquel modo socarrón con el que los padres juegan a poner nerviosos a sus hijos la primera vez que conocen a sus parejas- qué le había visto a su hijo, con lo raro, torpe y solitario que era. Carolina respondió: es la mejor persona que conozco.

A veces la vida se tuerce. Y entonces, en plena devastación, solo nos queda esperar lo mejor.

KANDYLAKIAS

Memoriales en las carreteras griegas

Cuando el viajero llega por primera vez a Grecia lleva en su mente dos motivaciones extraordinarias. Por una parte, la visita a los lugares y ruinas de lo que fue el origen de la civilización occidental, que nunca defraudan porque siempre se presentan por encima de lo que esperamos. En segundo lugar, se desea con anhelo llegar hasta una de sus magníficas costas, donde un singular azul radiante y unos espacios singulares para la mirada insuflan admiración y si se dispone del tiempo suficiente, alejada la prisa, disfrutaremos de pajaros extáticos, hipnotizantes.

A la vez que el disfrute cultural y medioambiental, sorprende la cantidad de vegetación por el territorio griego y el verdor de algunos paisajes. Y llegados a la parte humana señalaremos la hospitalidad helena que se puede simplificar en un símbolo, cada cliente cuando se sienta en una mesa se le sirve por parte de la casa una jarra con agua fresca de manera gratuita, para refrescarse mientras espera su pedido, una especie de bienvenida. Esa característica se expande también en el trato, afable y distendido. Parece que hubiera como un cordón invisible que une el carácter mediterráneo y se reconoce, unido a la expansión natural de quienes viven bajo un sol abrasivo en verano y unos inviernos fríos, pero que permiten, sobre todo, la vida en la calle.

Conducir en Grecia

No se trata de un panegírico del Peloponeso este artículo, sino que

la introducción nos sirve para entender el contraste que existe con modo de conducir “a la griega”. El viajero alquila su coche la primera vez que llega a Grecia, cerca del aeropuerto, y toma una autovía con bastante circulación, aunque en apariencia es la normal en cualquier cinturón de ciudad grande. Un pequeño detalle sí sorprende, en algunos tramos se puede circular a 130 km/h. Me refiero de manera legal, porque existen señales que así lo indican. Todos sabemos en el sur de Europa lo que significa un tope de velocidad, pese a ello una mayoría lo respeta. En un trayecto largo no suele estar presente la policía encargada del tráfico y cuando aparecen por primera vez llama la atención que circulan dos en cada motocicleta. No sabe el viajero interpretar si es costumbre o producto de la crisis ese proceder, ya que en el resto del país las veces que se topa con la policía se repite la escena y en un vehículo, siempre conduce uno y otro va de paquete.

Una vez dejada la autovía comienzan las carreteras secundarias. Se presentan de todo tipo, mejores, regulares y peores, como en nuestro país más o menos, con menos autovías. Ya en los primeros kilómetros de circulación por una carretera secundaria sucede algo curioso, aparece una extraña señal que prohíbe circular por el arcén y además de forma reiterada. Nada más aparecer está señalización un coche detrás del que conduce el viajero, le pita y realiza señales

Memoria

luminosas. Se interpreta que algún peligro, alguna anomalía debe ocurrir. Se revisan los controles del coche y parece que todo está perfecto, la carretera en orden. De pronto, el coche que circula detrás maniobra y en una doble línea continua, adelanta. No se entiende la infracción, pero da respuesta a sus advertencias. La sorpresa rayana en el miedo surge cuando un vehículo aparece en el otro carril, no queda más remedio que apartarse en el arcén todo lo posible y en un milagroso instante, en doble raya continua -insisto circulamos tres coches, que milagrosamente no logramos chocar. La acción descrita comienza cada vez a hacerse más presente, constantemente por el carril izquierdo y derecho sin ningún tipo de precaución unos vehículos van adelantando a otros, con momentos tan intensos, repetidos en varias ocasiones, en los que sin saber cómo, hasta cuatro coches se cruzan en una carretera solo apta para dos. El viajero un tanto atemorizado, decide circular dentro del arcén todo lo que puede, para dejar el carril verdadero y los dos imaginados al resto de conductores. Ha aprendido desde ese instante a conducir “a la griega”. Grecia es uno de los países con más accidentes mortales en carretera.

Kandylakias

Y desembocamos en lo que nos ocupa. En el borde de las carreteras griegas aparecen cada cierta distancia unos templetes, que en oca-

Manuel
Molina
González

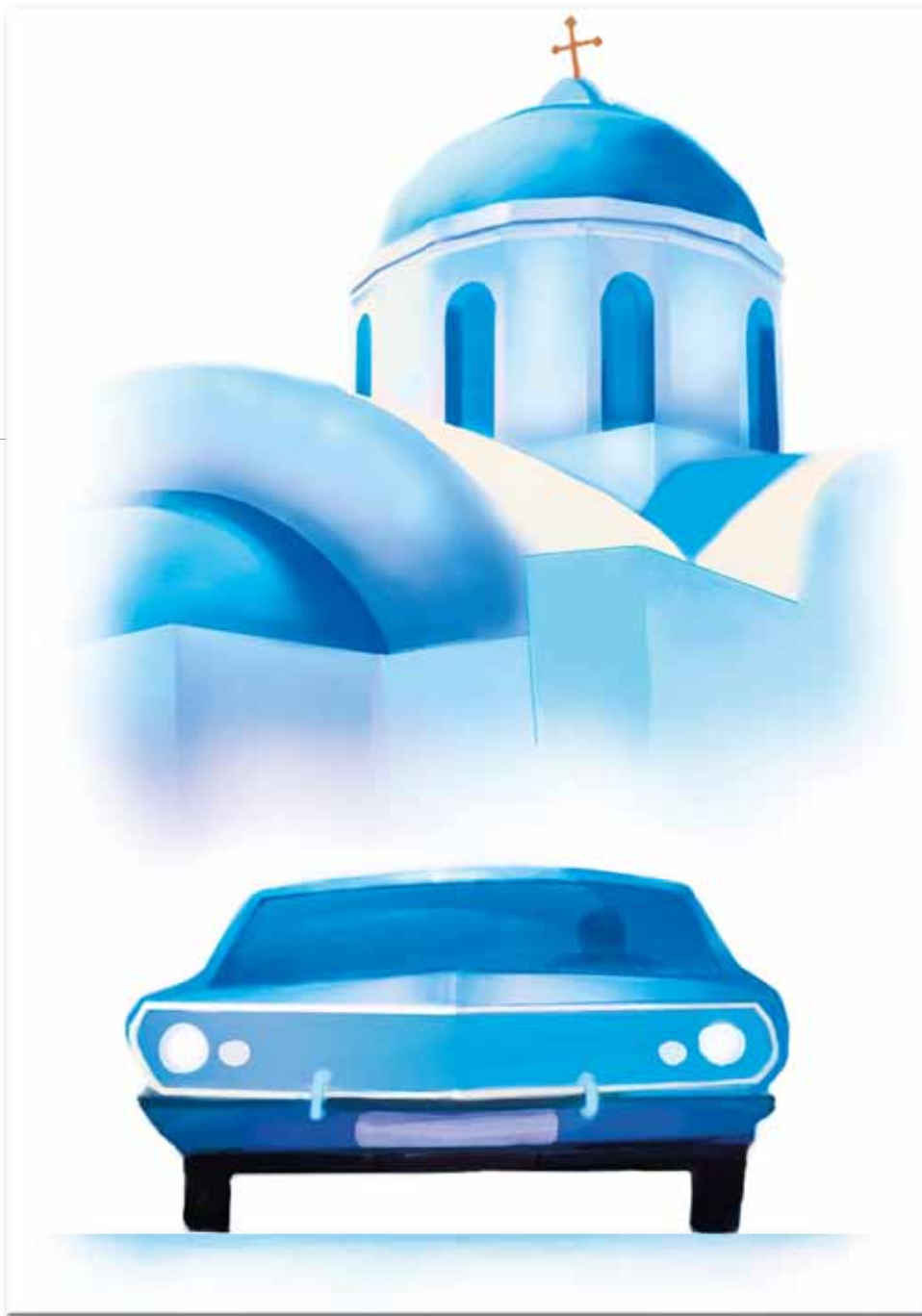


ILUSTRACIÓN MIGUEL VILLAR.

La palabra griega *Kandylakia* nos remite a una raíz conocida en castellano porque tenemos palabras relacionadas con ella como *candil*, *candela* o *candelabro*

cuerda de alguna manera las cruces con flores de plástico que se alzan en algunas carreteras españolas.

El viajero busca información y descubre que ese tipo tan extendido de templete se denomina *kandylakias*, (*Καντηλάκια*), unos memoriales que recuerdan a fallecidos en accidentes de tráfico en el punto que se erigen. Los familiares o conocidos cercanos comienzan depositando flores, como es costumbre en España, y a partir de ahí eligen una pequeña construcción relacionada con algún templo al que se tiene devoción o una especie de urna en la que se depositan distintos elementos recordatorios del fallecido. Otro motivo para instalar este tipo de memoriales no siempre está relacionado con fallecimientos, aunque la mayoría, sí. En ocasiones los instalan personas que sufrieron un accidente y lograron sobrevivir, muchas veces en agradecimiento a san Cristóbal, patrón de los conductores. Recordemos que en su mayoría los griegos se declaran fieles de la religión católica ortodoxa y todo lo comentado tiene relación con tal práctica. En las carreteras secundarias cuando se circula no paran de aparecer este tipo de memoriales, algunos situados en lugares verdaderamente bellos por el paisaje que los rodea.

El viajero se interesa por el tema e intenta pegar la hebra cuando para desayunar, almorzar o tomar en un café. Los griegos son gente dada a la charla y pregunta por los templetos y el tráfico. Encuentra

siones imitan a urnas de cristal y metal y en otras reproducen pequeños templos. El viajero se pregunta qué será aquello. En cuanto tiene oportunidad y aprovechando que encuentra un espacio con vistas maravillosas sobre un acantilado y puede dejar el coche en un terreno aledaño a la carretera se acerca por primera vez a una de esas pequeñas construcciones que se erigen en el borde de las vías y en los cruces de

manera fecunda. Encuentra un poste de metal sobre el que se asienta una pequeña urna rectangular con una fotografía de una persona joven, una especie de rosario, un par de flores y una vela con funda roja de plástico apagada, consumida casi hasta la mitad. No hay ningún nombre que recuerde a quién está dedicado el templete, pero por la fotografía podemos intuir que sea la persona joven de la fotografía. Re-



En los lugares del accidente se construyen pequeñas construcciones relacionadas con algún templo al que se tiene devoción o una especie de urna en la que se depositan distintos elementos recordatorios del fallecido.

destacables estas opiniones: “Conducimos muy mal, de forma arriesgada, pero no tiene solución”, “Hay poca vigilancia policial para sancionar”, “Cuando obtuve mi carné de conducir pasé miedo en el primer trayecto, todo el mundo incumplía lo aprendido y no respetaba las señales”, “aunque pasen cien años esto no se solucionará”, “claro que hay sanciones, pero la gente sabe cómo no pagarlas o que no te retiren el carné”. Mientras tanto el viajero observa por todos los lugares donde transita de carreteras secundarias y pueblos que casi nadie lleva casco en la moto. “Ves, lo llevan bajo el sillín o en el codo, una estupidez”.

Algunas curiosidades etimológicas.

La palabra griega Kandyllakia nos remite a una raíz conocida en castellano porque tenemos palabras relacionadas con ella como candil, candela o candelabro. En este caso con la connotación de un fuego cargado de simbolismo, la luz que recuerda a los fallecidos y se enciende en su honor o en agradecimiento por favores. Más clara encontramos la relación con una palabra proveniente del antiguo inglés, como es “candle” que significa vela. Recordemos el homenaje en forma de canción que dedicó el cantante Elton John a Lady Diana



en su funeral, “Candle in the wind. Kand- es raíz indoeuropea que evoluciona en distintas lenguas, desde el sánscrito candra (brillante) al latín candere (brillar) o los mencionados del inglés candel (vela) o el griego kandilakias (memorial, “que da luz”)

Hemos escrito varias veces la palabra memorial, referido a lugar u objeto cuya función es conservar la memoria de un hecho, de una

persona o de un grupo de personas, generalmente ya fallecidas, pero la Real Academia de la Lengua nos refiriera porque la desaconseja. Sí, han leído bien. Así lo proclama en el Diccionario panhispánico de dudas (versión digital), lo reproducimos: Memorial. El uso de este sustantivo con el significado de ‘monumento conmemorativo’ es calco desaconsejable del inglés: “Hubo una nueva ofrenda floral ante el memorial de



FOTOS: MANUEL MOLINA

En algunos puntos de las carreteras podemos encontrar bicicletas pintadas con flores a su alrededor como homenaje a ciclistas que perdieron la vida por atropellos

laterales de las carreteras los particulares no pueden depositar o incrustar nada propio. Una anécdota curiosa la aportó al viajero el pintor Faustino Castillo de Peal de Becerro. Su padre falleció al final de los años sesenta y su madre erigió una cruz de piedra en el lugar donde perdió la vida. Al fallecer esta los hermanos decidieron retirarla y depositarla junto a la tumba en el pequeño cementerio de su pedanía natal. Como pesaba más de lo que creían fueron varios con una pequeña camioneta, pero detuvo la operación la guardia civil argumentando que aquella cruz no podía retirarse porque estaba en terreno del estado, contraargumentaban que era suya porque la habían pagado y colocado ellos. Ilegalmente matizó el guardia. Después de llamadas a cuarteles y ayuntamientos pudieron retirarla. Mientras tanto un vecino les recriminó que no podían llevársela porque era el hito de indicación de donde comenzaba su olivar y descubrieron en la espera con un guardia que existía una red de un país del este de Europa, dedicado a recorrer España arrancando y cargando estos memoriales o monumentos a los fallecidos para venderlos en su país a quienes los pagaban para instalarlos en los cementerios. La realidad superando la ficción. El viajero pudo regresar sano y salvo a su país después de miles de kilómetros en tensión conduciendo “a la griega”, sin olvidar ya nunca los memoriales griegos de las carreteras. Indagando sobre el tema descubrió también otro memorial, el Gauchito Gil en Argentina, pero esa es otra historia.

las víctimas del asedio de Leningrado” (Feo Años [Esp. 1993]); en español es preferible decir monumento (conmemorativo): “En la Plaza de Armas está el Monumento al Pueblo Indígena” (Lux Chile [Chile 1997]). Ya ven fijando y dando esplendor, aunque el uso se extiende cada vez más en denominaciones como esta: Memorial de las Víctimas de los atentados ocurridos en Madrid el 11 de marzo de 2004.

¿Y en España?

Los bordes de las carreteras acogen algunas flores o cruces. En teoría está prohibido y cada cierto tiempo operarios de la administración las retiran, pero vuelven a erigirse por parte de los familiares. En algunos puntos podemos encontrar bicicletas pintadas con flores a su alrededor como homenaje a ciclistas que perdieron la vida por atropellos. Como decimos, en varios metros

Archibald Cochrane fue un legendario médico británico fallecido en 1988. Él inspiró la “medicina basada en la evidencia”, paradigma actualmente de la educación científica en las escuelas de medicina del mundo desarrollado.

Al lector no especializado le sorprenderá saber que un médico que ejerció hace pocos años haya sido tan influyente. De hecho, dio nombre en 1993 a la “Cochrane Library”, una colección de bases de datos de alta calidad, donde colaboran 30 000 científicos de 50 países. En ella se evalúan de manera altruista las intervenciones sanitarias, convirtiéndose en el “patrón oro” de su eficacia, lo cual supone un impresionante beneficio para la humanidad.

Así se definió el abrazo terapéutico

El profesor Cochrane tiene una autobiografía cautivadora que se hizo pública en una publicación póstuma. En ella se muestra su vida como una auténtica aventura, atravesada por su determinación por consolidar la base científica de la medicina.

Siendo joven estudiante fue voluntario durante un año en la Guerra Civil española. Sirvió en una ambulancia destinado en Grañén (Huesca). Ya siendo médico, fue movilizado en la II Guerra Mundial y terminó prisionero de los alemanes en un campo de concentración en Grecia, donde era el responsable del barracón de enfermos. Allí es donde se sitúa el siguiente relato:

Los alemanes arrojaron a un joven prisionero soviético en mi pabellón una noche. La sala estaba llena, así que lo puse en mi habitación porque estaba moribundo y gritando y no quería despertar a los enfermos. Lo examiné. Tenía una cavitación bilateral macroscópica obvia y un roce pleural severo. Pensé que esto último era la causa del dolor y los gritos.

No tenía morfina, solo aspirinas, que no surtían efecto. Me sentí desesperado. Yo sabía muy poco ruso entonces y no había nadie en la sala

que lo hablara. Finalmente, instintivamente me senté en la cama y lo abracé. Los gritos cesaron casi de inmediato. Murió pacíficamente en mis brazos unas horas después. No era la pleuresía lo que provocaba los gritos sino la soledad. Fue una lección maravillosa sobre el cuidado de los moribundos. Me avergoncé de mi diagnóstico erróneo y mantuve la historia en secreto.

Una terapia aprobada a partir de un solo caso

Conocí esta anécdota hace unos años de labios de Brian Hurwitz, profesor de Humanidades Médicas del King's College de Londres, quien la recuperó en un sugerente artículo publicado en The Lancet.

En síntesis, el mensaje es que quien fuera líder y mentor de la medicina científica basada en pruebas nos transmite una enseñanza basada en un solo caso, en aparente contradicción con lo que fue su legado.

Cochrane quiso dejarnos al final de su vida lo que él mismo califica de “lección maravillosa”, que no encaja con la lógica del ensayo clínico aleatorizado como exponente del mayor nivel de conocimiento de la ciencia experimental. Aquí procede recordar a Saint-Exupéry cuando en El Principito dice: “Lo esencial es invisible a los ojos”.

EL ABRAZO terapéutico

Algo que no tuvieron las víctimas de covid-19

Opinión

Los abrazos imposibles durante la crisis de covid-19

Hoy día, podemos aprovechar esta lección mientras tratamos de curar las heridas que nos han dejado los miles de fallecidos en soledad como consecuencia de la pandemia de covid-19.

No hay duda de que es imprescindible el aislamiento de las personas infectadas por coronavirus. Sin embargo, es discutible la respuesta que hemos dado al desgarrar de quienes quedan solos y desconectados de sus seres queridos, incluso en los momentos de la agonía.

Es cierto que no teníamos experiencia de algo parecido. El lamento surge tras más de dos años de pandemia, un momento en el que todavía hay que dar demasiadas explicaciones para garantizar el acompañamiento de pacientes con covid-19, especialmente en personas mayores o con alguna discapacidad, ingresados en hospitales o centros sociosanitarios.

Es lógico el sentimiento de deuda que la sociedad sigue teniendo con los mayores que murieron en soledad en la primera ola de la pandemia. Y sería injusto ignorar los esfuerzos realizados en muchos centros asistenciales donde se ha derrochado ingenio y cariño para facilitar calor humano en estas situaciones, a menudo en condicio-

Rogelio
Altisent
Trota



Albert Jovell nos dejó una herencia memorable defendiendo una medicina basada en la afectividad: “La mejor tecnología disponible sigue siendo la comunicación entre médico y paciente”

el de los fármacos que se han usado sin evidencia.

Albert Jovell nos dejó una herencia memorable defendiendo una medicina basada en la afectividad: “La mejor tecnología disponible sigue siendo la comunicación entre médico y paciente”.

No disponemos de ensayos clínicos que demuestren la eficacia curativa y paliativa de la afectividad. Pero ¿son necesarios? Karl Popper explicaba que el método de una investigación determina los resultados.

Si pescamos con una red de mallas muy amplias, los peces de pequeño tamaño se escapan, lo cual no nos permite afirmar que no existen. Los valores, los derechos y los deberes, los afectos, las emociones y la espiritualidad no se atrapan fácilmente con las redes del método científico-experimental. Sin embargo, son realidades decisivas para la felicidad y, por tanto, para la calidad de vida.

¿Por qué no estamos apostando de manera más decidida por el acompañamiento en el cuidado del paciente con covid-19? El Comité de Bioética de España, cuyo vicepresidente es el autor de este artículo, ha argumentado de manera ponderada y realista la conveniencia de promover el derecho al acompañamiento de las personas que lo necesitan. El desafío es interesante.

nes heroicas. Sin embargo, pervive la sombra y la idea de que el acompañamiento no es esencial en el cuidado de los enfermos.

¿Había otra solución?

En el tratamiento de la infección por covid-19 se han manejado múltiples fármacos sin eficacia demostrada, con un uso “compasivo”, con la esperanza de lograr buenos resulta-

dos en circunstancias dramáticas donde las vidas se nos escapaban.

Sin embargo, no hemos tenido la misma sensibilidad para ofrecer el “abrazo terapéutico”, a pesar de que el coste de los equipos de protección no resiste la comparación con

Rogelio Altisent Trota es profesor titular de Bioética. Cátedra de Profesionalismo y Ética Clínica, Universidad de Zaragoza. Este artículo fue publicado originalmente en The Conversation.

El Grupo fija una estrategia a corto, medio y largo plazo como paso hacia una política activa y coherente en relación con el cambio climático y el medio ambiente

El Plan de Política Medioambiental de Funespaña contempla los cambios en las áreas de infraestructuras, transporte y en las cremaciones

Para el análisis de los consumos de combustibles fósiles de los hornos crematorios y los consumos eléctricos, se ha tomado una muestra de 13 crematorios y 17 tanatorios

El cambio climático es uno de los principales retos a los que se enfrenta la humanidad en el siglo XXI, siendo necesario que las empresas acometan las acciones pertinentes para disminuir el impacto de su actividad sobre el medio ambiente.

Desde hace años, el Grupo Funespaña, compañía de servicios al fallecimiento puntera por las medidas medioambientales que está llevando a cabo, es consciente de su responsabilidad con y hacia el medio ambiente. Por ello ha fijado, junto a la Fundación Ecología y Desarrollo (ECODES— entidad sin ánimo de lucro e independiente, dentro del área de trabajo Mitigación del Cambio Climático liderada por la iniciativa CeroCO2-) una estrategia a corto, medio y largo plazo, de modo voluntario como paso hacia una política activa y coherente en relación con el cambio climático y al medio ambiente.

El compromiso de neutralidad climática en 2050 promovido por la Comisión Europea ha significado el pistoletazo de salida para que las compañías reestructuren sus estrategias de descarbonización. Es por ello por lo que Funespaña ha activado el cálculo de su huella de carbono, analizando las emisiones de Gases de Efecto Invernadero realizadas durante el Ciclo de Vida de los servicios funerarios prestados por el grupo desde el inicio del Plan Medioambiental, iniciado en 2018 y en constante desarrollo.

FUNESPAÑA reduce casi un 18% su impacto medioambiental



Empresa

El Plan de Política Medioambiental de la compañía tiene como objetivo la neutralidad de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) generadas por el Grupo. Se ha actuado en diferentes áreas clave para desarrollar estos cambios, operando en las infraestructuras (optando por las energías renovables, mejoras en los edificios e instalaciones, y eficiencia en consumos), en el transporte (renovación de la flota, optimización en las rutas y eficiencias en la conducción) y en las cremaciones (renovación, automatización y mejora de los hornos crematorios).

Comparando la actividad de

2021 con la del año base 2019 se puede afirmar que, de forma absoluta, se aprecia una importante reducción en las emisiones que alcanza el 17,85%. Además, cabe destacar que esta reducción se produce pese haber tenido una mayor actividad del negocio funerario, con el consiguiente aumento en las necesidades energéticas. Además, si contrastamos los datos en términos relativos, son aún más evidentes, ya que se ha obtenido una reducción de más de un 26% de toneladas de CO2 en un servicio completo de incineración.

Para este análisis, debido al gran número de centros pertenecientes al Grupo, se han tenido en cuenta los consumos de combustibles fósiles y los eléctricos de una muestra de 13 crematorios y 17 tanatorios, respectivamente. Por el contrario, en los cálculos correspondientes a los consumos de los combustibles fósiles de los vehículos se han analizado la totalidad de la flota del grupo.

A la compañía se le ha otorgado la etiqueta emitida por CeroCO2, que certifica se ha calculado las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) generadas por la actividad de los servicios de tanatorios y crematorios Funespaña durante un periodo concreto.

Funespaña, grupo de referencia en el sector funerario, promueve el desarrollo profesional de sus trabajadores y trabajadoras. Por ello, entre los objetivos y políticas generales de RRHH del Grupo, se encuentran el desarrollo profesional de las personas trabajadoras y potenciar su empleabilidad y bienestar a través del desarrollo de sus capacidades y habilidades, su formación y la posibilidad de conciliar vida personal y profesional; la construcción de un ambiente de trabajo seguro donde no tenga cabida ninguna forma de acoso, donde la mujer y el hombre estén cada vez más igualitariamente representados. Todo ello en un ambiente de compromiso y respeto mutuo, libre de ofensas. En este contexto, la compañía ha puesto en marcha el Proyecto Avanza, un plan de formación integral.

El proyecto consta de tres bloques formativos, el primero de ellos enfocado a la formación en habilidades personales y refuerzo de materias propias del sector; el segundo enfocado a la formación en herramientas internas y conocimiento de otras áreas de la organización y un tercero, que se centra en la formación práctica en diferentes centros de trabajo.

Durante los pasados 30 y 31 de marzo en Madrid, se realizó la primera sesión formativa del

PROYECTO AVANZA

FUNESPAÑA IMPULSA UN PLAN DE FORMACIÓN INTEGRAL PARA SUS EMPLEADOS Y EMPLEADAS CON EL PROYECTO AVANZA CON TRES BLOQUES FORMATIVOS CENTRADOS EN LA FORMACIÓN DE HABILIDADES, HERRAMIENTAS Y PRÁCTICAS EN CENTROS DE TRABAJO



primer bloque, centrado en formar a los empleados y empleadas en habilidades personales y refuerzo de materias propias del sector. Así, se trataron aspectos sobre la importancia de la buena atención a familias.

Funespaña para esta sesión

contó con el apoyo de Panasef, donde Andrés Ledesma impartió una charla formativa. También se abordó el liderazgo en el mando y el control emocional. Esta sesión fue impartida por Carmen de Benito, directora de Proyectos de RRHH de la Consultoría Apertia.



féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.

Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239

web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



UNE-ISO 9001
UNE-ISO 14001
NORMA 190.001

fedelsur
féretros del sur, S.L.

¡¡Siempre al servicio del cliente!!

¡¡¡Somos fabricantes!!!

DÍA DEL LIBRO

Funespaña regaló cuentos en sus centros para ayudar a las familias en la gestión del duelo infantil

Con motivo de la celebración del Día Internacional del Libro y para fomentar la lectura de los más pequeños, Funespaña puso a disposición de las familias el pasado 23 de abril cuentos infantiles para la gestión del duelo de los niños. Desde hace años, la compañía lleva poniendo en marcha iniciativas y actividades de ayuda al duelo y sensibilización para todas las familias y con especial foco con los niños, informo la compañía en un comunicado.

La revista Adios Cultural (editada por Funespaña) convoca cada año un concurso de cuentos infantiles que tiene el objetivo de ofrecer a las familias recursos y herramientas gratuitas que, a través de la lectura, puedan ayudar a explicar una pérdida a los más pequeños de la casa, así como educar desde la edad temprana para establecer unas pautas psicológicas saludables de la relación de los niños con la muerte, continua la información.

Los libros que se regalan en sus más de 150 centros repartidos por toda España son los cuentos ganadores de ediciones anteriores de este tradicional certamen. Son cálidas (y también a veces divertidas) historias que muestran el vínculo, entre familiares y/o la naturaleza, que perduran después de separarles la distancia de la pérdida, cuya finalidad es de ayudar a las familias, para que cuenten con herramientas para poder explicarles,

Empresa



Se regalaron en más de 150 centros de España los cuentos ganadores de ediciones anteriores del Concurso de Cuentos Infantiles

desde una visión esperanzadora, menos oscura y centrada en el ciclo de la vida, la pérdida de alguien cercano, explica el comunicado de la empresa.

“Y es que la percepción que se tiene en la infancia de la muerte es diferente a la de los adultos, en ocasiones resulta un tema tabú que no se aborda en profundidad o si se hace, solo es mediante eufemismos por el miedo a tocar as-

pectos que pueden resultar sensibles y complejos para ellos, y es que cuando el duelo afecta a los más pequeños, muchas familias no saben cómo hacerle frente”, finaliza la información facilitada por Funespaña.

Convocada la sexta edición

Adios Cultural convocó el pasado mes de marzo la sexta edición. Los participantes pueden

mandar sus propuestas hasta el 31 de julio y el resultado se anunciará la primera quince de octubre. La decisión será tomada por el jurado, en el que intervienen profesionales de Funespaña, así como, expertos en literatura y psicología infantil.

Hay tres premios: 1.250 euros para el primero. El segundo recibirá 750 euros y el tercero 500

Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas

Esta iniciativa se engloba dentro del programa de compromiso de la compañía con la concienciación social y normalización de la muerte a través de iniciativas de ayuda al duelo y culturales. Funespaña refuerza así su compromiso con las personas impulsando y poten-

Los cuentos infantiles sirven de apoyo para establecer unas pautas psicológicas saludables de la relación de los niños con la muerte

euros. Los cuentos se podrán publicar en la web de la revista y en su edición impresa.

Esta iniciativa se engloba dentro del programa de compromiso de la compañía con la concienciación social y normalización de la muerte a través de iniciativas de ayuda al duelo y culturales.

ciando acciones que permitan un legado visible a la sociedad, presente y futura, dentro de la labor de crecimiento sostenible del Grupo, y afianza su compromiso con los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas, en concreto el objetivo 10 de Reducir la Desigualdad.

CEMENTERIO JARDÍN reconocido por la labor de sus trabajadoras y trabajadores

El Ayuntamiento de Alcalá de Henares realizó la primera semana de abril un acto conmemorativo para homenajear a las personas, asociaciones y empresas que colaboraron conjuntamente en los momentos más duros provocados por el Covid19, apoyando a la sociedad. El alcalde de la localidad agradeció la labor de todas y cada una de las personas y entidades como símbolo de su apoyo a la ciudad y les entregó unas placas conmemorativas. Entre las entidades reconocidas se encuentra Cementerio Jardín de Alcalá de Henares, el cual ha sido reconocido por la labor de todos sus trabajadores y trabajadoras y el esfuerzo de todas las personas que ayudaron durante los peores meses de la pandemia.

Descubra toda nuestra gama de vehículos fúnebres



Fúnebres de Servicios



Fúnebres de Servicios



Fúnebres de Servicios

Fúnebres de Recogidas



Descarga el nuevo catálogo de fúnebres Bergadana

www.bergadana.com





El presidente de Funespaña, Francisco Marco, cerró el acto de la última convocatoria celebrada en 2019.

La revista 'Adiós Cultural' retoma el Concurso de Cementerios de España y convoca su séptima edición con un monto total en premios que asciende a 5.000 euros. Serán cinco categorías en las que se premiarán al mejor cementerio, mejor iniciativa medioambiental, mejor monumento, mejor actividad pública realizada en el cementerio y al cementerio más bonito, este por votación popular.

El objetivo fundamental de la iniciativa es fomentar cada uno de los cementerios que participan, impulsándolos como recurso artístico, patrimonial y turístico.

El Concurso de Cementerios de España de 'Adiós Cultural', la revista que edita Funespaña desde 1996, se ha convertido en muy pocos años en uno de los eventos culturales más importantes de los que el sector funerario realizada anualmente. También en un referente para los ayuntamientos que desde

Vuelve el **CONCURSO DE CEMENTERIOS**

hace años cuidan y promueven sus cementerios como espacios integrados en la ciudad y que merecen ser visitados.

El Concurso reclama, desde su creación, reconocer el interés histórico, social, artístico y patrimonial de los cementerios españoles; reivindicarlos como lugares llenos de vida y de la memoria de la gente que los habitó porque son una parte muy importante de la ciudad que debe ser conservada. El concurso, además, debido a su enorme repercusión mediática durante sus anteriores convocatorias, realiza una importante labor de concienciación a la ciudadanía sobre la importancia del patrimonio que albergan estos re-

Empresa

cintos. Otra importante función que promueve este concurso desde sus inicios es el fomento de los cementerios como recursos turísticos de los pueblos que se presentan y participan. Así ha quedado demostrado tras las diferentes convocatorias como han explicado en los medios de comunicación los responsables municipales de las candidaturas que han obtenido premios.

Un grupo de expertos valorará, de entre las candidaturas presentadas y según los exponentes artístico, histórico y social, así como su singularidad y su grado de conservación.

El día 30 de septiembre de 2022, un jurado conformado por profesionales del sector funera-



FOTOS: CHEMA MOYA

rio y por especialistas en arte, historia y medioambiente decidirá la candidatura ganadora de cada una de las presentadas

Premio Cementerio más bonito

Del 5 julio de 2022 al 30 de septiembre del mismo año se lle-

Fotografía de todos los responsables de cementerios galardonados con los responsables de Funespaña y organizadores del concurso en 2019.

vará a cabo en la web de la revista Adiós Cultural (www.revistaadios.es) una votación abierta a los usuarios que visiten la página en la que podrán elegirán el cementerio más bonito de esta edición del Concurso. Para poder votar los usuarios

tendrán que cumplimentar un formulario que se habilitará al efecto en la misma web y en el que tendrán que señalar un correo electrónico.

Las bases completas del concurso pueden consultarse www.revistaadios.es



HEREDITAS

ABOGADOS

www.hereditasabogados.com

info@hereditasabogados.com

¿Quién puede MATAR A UN NIÑO?

El asesinato en el cadalso es la forma más execrable de asesinato, al estar sancionado por la aprobación de la sociedad."

GEORGE BERNARD SHAW

Podemos hablar sobre la muerte desde muchos puntos de vista. Desde los sentimientos que nos genera, los miedos que surgen. Cómo tratamos de esquivarla, de conjurarla, de explicarla. De qué manera nos defendemos frente a la idea de morir, cómo la negamos, de los mecanismos que se activan. De las costumbres, de los ritos que la acompañan y de cómo varían en función de las creencias y la cultura imperantes. Y también desde las distintas formas de morir.

Autoagresión y homicidio

Una de esas formas es el suicidio, del que hemos hablado muchas veces en estas páginas. El suicidio es algo difícil de digerir. Para algunos es un fracaso de las pulsiones de vida, del instinto de conservación. Para otros es una victoria de la libertad individual y la autoterminación, de la capacidad para decidir en qué momento queremos dejar de seguir entre los vivos, de "romper" voluntariamente el imperativo biológico que nos hace luchar por la supervivencia. Suicidarse es algo específicamente humano, cuyo objetivo es (la mayoría de las veces) poner fin a una existencia que al suicida se le antoja insostenible. Lo que parece incuestionable es que es una agresión tremenda, dirigida hacia uno mismo.

En cambio, de lo que no hemos hablado en ningún momento es

de la mayor agresión posible hacia otros. Hablar y pensar acerca del suicidio es difícil, pero aún lo es más hacerlo sobre el homicidio o el asesinato. Matar a otra persona es algo que no entra en la cabeza de la mayoría. Si bien es habitual que todos en algún momento hayamos pensado en la propia muerte (ya sea en el suicidio o en la muerte natural), no parece que acabar con la vida de otra persona sea una idea ni frecuente ni recurrente. Al menos para la mayoría.

Matar no es fácil

Acabar con la vida de un ser humano no es, como decíamos, algo fácil de pensar. La mayoría rechazamos inmediatamente la idea: es algo que se tolera mal. Es difícil pararse a pensarlo, y mucho más ser capaz de hacerlo. Al menos a sangre fría, de forma premeditada. Otra cosa sería si nos fuera en ello la vida, en defensa propia, o en defensa de nuestros hijos. En esos casos la supervivencia, nuestra parte animal, tomaría el control. Como suele decirse, uno nunca sabe cómo podría reaccionar. En cambio hay quienes no necesitan que se den circunstancias excepcionales para ser capaces de matar. Pueden planear un crimen y llevarlo a cabo sin que le aumente la frecuencia cardíaca. O hacerlo sin preparación previa, de forma impulsiva o rutinaria, como algo normal. Personalidades psicóticas o psicopáticas son

Conciencia

habitualmente quienes ejercen o podrían ejercer como sicarios o matones sin escrúpulos que pueden llegar a matar a un desconocido por encargo sin que se le revuelvan las tripas y después irse a comer tranquilamente. Y dormir por la noche sin problema ninguno. Un "neurótico básico", como la mayoría de nosotros, no podría hacerlo sin que la conciencia le pasara factura en modo de culpa o remordimiento y sin que le asaltaran pensamientos recurrentes. Sin que por la noche tuviera dificultad para dormir y las pesadillas le recordaran una y otra vez el episodio y el modo en el que lo llevó a cabo. Como es el caso de los que se ven obligados a participar en una guerra y sufren posteriormente el llamado Síndrome de Estrés Post Traumático. Un conjunto de síntomas típico y frecuente entre los excombatientes. Síntomas similares a los que también aparecen en aquellos que, por accidente y sin intención, ocasionan la muerte de otros. Acabar con otra vida suele pasar una factura larga y desagradable.

El oficio de matar

Un caso aparte, al que merecería la pena dedicar un artículo, son los verdugos. Aunque afortunadamente se trata de un oficio cada vez menos frecuente, aún siguen existiendo algunos en el mundo. ¿Cómo es posible que puedan ser capaces de realizar su triste, difícil y cuestionable trabajo y luego en casa ser unos buenos padres de familia?. Estos profesionales de la muerte remunerados por el estado, cotizaban a la seguridad social

Pedro Cabezuelo





JESÚS POZO

como cualquier trabajador y recibían una pensión tras jubilarse. Afortunadamente en España hace tiempo que dejó de existir la pena de muerte y por tanto el oficio. Merece la pena recordar brevemente la película de Berlanga, cuyo guion escribió a medias con el genial Rafael Azcona. Un clásico, en el que al final de la historia es al verdugo (en lugar del reo) al que tienen que llevar a rastras hasta el patíbulo. Un verdugo que no quiere matar, ¡qué gran final!

Matar por obligación

Tampoco querían matar a sangre fría los que, durante alguna guerra, formaron parte a la fuerza de un pelotón de fusilamiento. Aunque los mandos preferían voluntarios, en ocasiones no los encontraban. No querían, pero estaban obligados a hacerlo, a cumplir órdenes, para no ser castigados con dureza por desobediencia. Era frecuente que obedecieran sólo a medias, y también que se les

¿Cómo es posible que un padre (o madre) pueda hacer eso con sus propios hijos? ¿Son seres humanos “normales”, o están muy enfermos? Resulta muy difícil escuchar las noticias de este tipo y permanecer indemnes

permitiera llevar encima algunas copas de más. De modo que el tiro de gracia se volvió casi imprescindible, ya que muchos erraban a propósito el tiro, o bien cerraban los ojos al disparar, con el resultado de que muchos de los fusilados no morían. Se generalizó también la costumbre de incluir entre la munición algunos cartuchos de foguero, para diluir la responsabilidad y que no supieran a ciencia cierta si habían disparado con fuego real. Uno de los casos más conocidos de fusilamientos fallidos fue el del humorista Gila. Los miembros del pelotón iban tan borrachos que no acertaron y Gila se salvó haciéndose el muerto, gracias a lo cual pudimos disfrutar de uno de los humoristas más geniales de nuestro país y a su visión surrealista de la guerra.

Matar a un niño

Pero hay un tipo de homicidios que horrorizan especialmente. Se trata de los que se cometen con-

tra los niños, aquellos en los que un adulto arremete incluso contra sus propios hijos. La mayoría de las veces con la intención de hacer daño a otra persona. Es algo que resulta repugnante, atroz, casi inverosímil. Pero cuando sucede, es casi imposible abstraerse, no enterarse. Aunque luego, defensivamente, rechacemos en seguida la idea. Y las preguntas que solemos hacernos son: ¿cómo es posible que un padre (o madre) pueda hacer eso con sus propios hijos? ¿Son seres humanos “normales”, o están muy enfermos? Resulta muy difícil escuchar las noticias de este tipo y permanecer indemnes, pero desgraciadamente ocurre de vez en cuando. En esos casos yo siempre me acuerdo de la película de Ibáñez Serrador: ¿quién puede matar a un niño?. Y aunque no sea plato de gusto, intentaré plantear algunas hipótesis el próximo artículo.

pedrocg2001@yahoo.es

El **MAR** nuestro

Con frecuencia me acerco al tema a desarrollar en estas páginas -y en otras- de una manera lenta, tanteando el terreno que, a pesar de ser llano y blanco, suele esconder escollos tan imperceptibles como escarpados. Se producen apariciones fugaces de posibles temáticas que rápidamente acaban siendo sepultadas por sucesivas ocurrencias que acaban formando el sustrato invisible de lo que finalmente se lee. Arriesgo, después de desechar otras posibilidades, que el tema de este artículo que estás leyendo podrá versar, muy probablemente, en torno al mar.

El mar es un tema muy sugerente. Y recurrente. Por tanto, también es un refugio donde guarecerse. La literatura, la poesía, la pintura, incluso la música, han recurrido al mar para establecer símiles con sentimientos y conductas humanas. El mar es un ámbito real pero también un espacio -quizá porque oculta más de lo que muestra- muy proclive a ser asociado con lo desconocido, lo medular e, incluso, lo decididamente fantástico.

El mar no es nuestro medio natural. Debemos equiparnos, y cuanto más pretendamos sumergirnos en él, más accesorios necesitamos. Podemos nadar desnudos sobre la superficie del mar. Pero para desplazarnos por él, aunque sea sólo a unos pocos centímetros de profundidad, ya necesitaremos un artilugio para respirar sin ahogarnos. Si pretendemos sumergirnos aún más y durante más tiempo, deberemos cargar con reservas de oxígeno. Si aún deseamos ir más abajo, necesitaremos un vehículo especial. Y así hasta llegar a ese punto indis-

cernible, a esa oscuridad máxima que impide el conocimiento. Porque el mar, como el espacio, parece no tener fin. En eso, el mar se distingue la vida, y sin embargo es idéntico a la muerte: mar y muerte son eternas.

Continuando con la búsqueda mental que permite desarrollar este tema tal vez tan difuso, repentinamente sobrevienen infinidad de palabras conectadas al vocablo mar. Y, como suele ocurrir, aparecen sin orden ni jerarquía de ningún tipo. Y se trata justamente de eso, de que salgan a la luz sin rango, e incluso permitiendo que se cuelen palabras que no hilan, sino muy forzosamente, con la palabra que las convoca.

Océano. Playa. Oleaje. Naufragio. Arena. Pescador. Ancla. Profundidad. Fauna. Algas. Sal. Rocas. Miedo. Oscuridad. Horizonte. Bañistas. Acantilado. Ahogados. Inmigrantes. Patera. Moby Dick. Sirenas. Pirata. Horizonte. Mariscadoras. Redes. Batallas. Neptuno. Muelle. Vacaciones. Azov. Timón. Viento. Dudas.

Por un momento, parece que este artículo podría ser sólo un listado de palabras más o menos cercanas a ese territorio cambiante, vivo, inquietante y, una vez más, eterno.

La asociación libre es un mecanismo del que nutrirse con fre-

*Quien lo mira lo ve por vez primera,
siempre. Con el asombro que las cosas
elementales dejan, las hermosas
tardes, la luna, el fuego de una hoguera.
¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día
ulterior que sucede a la agonía.*

Extracto de El mar, de Jorge Luis Borges.

En viaje

El mar, como el espacio, parece no tener fin. En eso, el mar se distingue la vida, y sin embargo es idéntico a la muerte: mar y muerte son eternas

Roberto Villar



cuencia en busca de un primer esquema por el que moverse. En este caso y después de asociar más a menos libremente en torno al vocablo mar, confronto estas palabras con la temática general con que, en este entorno de Adiós Cultural, debo necesariamente asociarlo todo: Muerte.

Y no resulta complicado conectar todas y cada una de las palabras del listado con la muerte. También sería fácil asociar “mar” y “vida”, “mar” y “felicidad”, “mar” y “placer”, pero creo que, inequívocamente, “mar” y “muerte” hacen buenas migas a todos los niveles. Llega el momento de afinar, de seleccionar qué conceptos casan más adecuadamente con el propósito de este artículo, porque el espacio es limitado y ya he consumido bastante explicando algunos mecanismos mentales que utilizo al escribir.

El mar, como la vida y la muerte, está hecho de grandes proporciones de oscuridad. Los peces abisales, con sus aspectos que decodificamos como terro-ríficos, parecen ser habitantes muy coherentes con el medio en el que viven. Están adaptados a esa radical negrura. Asociamos la muerte con la oscuridad, quizá porque, como nos ocurre con el mar, nuestro conocimiento sobre



ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

Las sombras, la oscuridad, son territorios del mar y de la muerte. No acabamos de desentrañarlos, por eso nos pueden parecer ámbitos tan inquietantes como bellos. Tan terroríficos como balsámicos

él es mínimo. Y nos resulta oscuro lo desconocido, así como es clarificador el conocimiento.

Las sombras, la oscuridad, son territorios del mar y de la muerte. No acabamos de desentrañarlos, por eso nos pueden parecer ámbitos tan inquietantes como bellos. Tan terroríficos como balsámicos.

Quizá el envolvente encanto de la voz “playa” tenga que ver

con esa frontera que dibuja entre lo mundanal y conocido a este lado -el pueblo, la gente, el territorio donde desarrollamos nuestra vida-, y el mar -esa blanda e inabarcable mole de misterio-.

Me sigue inquietando el mar, más que cuando era niño, porque sé ahora de naufragios que antes desconocía; de llegada a las costas de personas que antaño no con-

cebía que debieran arriesgarse a morir -y morir- al surcarlo en busca de una vida mejor; de trabajos que no están pagados por hacerse con peces para alimentarnos; porque ignoraba que hay bellísimos acantilados dispuestos para que desesperados salten desde ellos; porque no sabía quién era Chéjov ni que había nacido a orillas del mar de Azov; porque tuvieron que pasar muchos años antes de que concibiera como hermanas a las palabras horizonte y muerte.

Caigo en la cuenta de que estoy escribiendo otro listado -enriquecido, o quizá sólo adornado, por otros conceptos que envuelven a los primeros-, un listado que suspendo porque la playa de esta planicie de palabras tiene un límite, y ya cumplió con el propósito de dirigirme hacia el oscuro y sugestivo territorio del mar y la muerte.

Es tiempo de repasar lo escrito, ya mismo -antes de que la noche oscurezca el océano que a veces veo desde mi ciudad sin playa y otras imagino mirando a través de la ventana de esta habitación con vistas marinas- porque la visión del mar nocturno es capaz de llenar la cabeza de evocaciones de vida y muerte y, a la vez, de dejarle a uno sin palabras.

robertovillarblanco@gmail.com



Concurso de CUENTOS INFANTILES

2022



Ver o descargar bases en el enlace

<https://www.revistaadios.es/concursos/0/4/Cuentos-Infantiles.html>

Patrocinado por:  funespaña

El Gobierno adjudica a Cruz Roja el **TELÉFONO CONTRA EL SUICIDIO: el 024** disponible las 24 horas

El Boletín Oficial del Estado (BOE) publicó el pasado 23 de marzo un decreto por el que se concede una subvención directa a la organización por valor de más de dos millones de euros para que se haga cargo de la línea telefónica, que empezará a operar en mayo y estará activa las 24 horas del día. El contrato está diseñado para un periodo de un año.

La iniciativa es consecuencia de los problemas de salud mental surgidos por la pandemia, que ha incrementado los factores de riesgos en lo que concierne a la aparición de conductas suicidas y autolesivas. El Instituto Nacional de Estadística (INE) considera que el suicidio fue la primera causa de muerte en 2020. No en vano, 3.941 personas se quitaron la vida ese año, lo que supone 11 personas al día. Ello representa un incremento del 7,4% con respecto a 2019. De los suicidios consumados, un 74% correspondió a varones (2.938) y un 26% (1.011) a mujeres, según los datos del INE y del Observatorio del Suicidio en España.

Cruz Roja recibe la adjudicación con el encargo de poner en marcha un “sistema de prevención, detección precoz y atención a personas con riesgo de conducta suicida”. Para la concesión de la ayuda, cuyo importe se ele-

va 2.049.750 euros, cantidad que corre a cargo del Ministerio de Sanidad, se ha tenido en cuenta la experiencia de la ONG en el ámbito de los programas sanitarios y la salud mental.

ha exacerbado los problemas de salud mental, especialmente entre los jóvenes. Un dato sirve para constatarlo: el suicidio se ha convertido en la principal causa de muerte entre las personas de 15 a 29 años

después de los tumores. La iniciativa pretende cumplir además el mandato de la ley de protección de la infancia, que estableció en 2021 la obligación de desplegar protocolos de prevención del suicidio y conductas autolesivas en el ámbito escolar.

El teléfono de ayuda a las personas con riesgo de conducta suicida, el 024, será gratuito, anónimo y confidencial, tal y como estableció la Dirección General de Salud Pública en una resolución publicada el pasado 10 de febrero por la que designaba como operador de la línea a Evolutio Cloud Enable.

En España hay 11 psiquiatras por cada 100.000 habitantes, casi cinco veces menos que en Suiza (52) y la mitad que en Francia (23), Alemania (27) o Países Bajos (24). También los psicólogos clínicos escasean y en 2018 apenas suponían seis por cada 100.000 ha-

bitantes en la red pública (tres veces menos que en Europa).

+INFO

<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2022-4587>



JESÚS POZO

El proyecto se inscribe dentro de la Estrategia de Salud Mental del Sistema Nacional de Salud para el periodo el 2022-2026, aprobada por las comunidades autónomas en diciembre. La pandemia

Por cada muerte por suicidio hay **VEINTICINCO TENTATIVAS:** cómo atajar este fenómeno

Considerado un tema tabú en la sociedad y en los medios de comunicación, la problemática del suicidio va cobrando cada vez más importancia. No en vano, es la principal causa de muerte no natural por encima de los accidentes de tráfico entre los jóvenes. Aunque todavía queda mucho camino por andar, diferentes actores implicados han puesto ya en marcha iniciativas para su abordaje. Es el caso de la Plataforma Nacional

para el Estudio y la Prevención del Suicidio en España, en la que participa la Universidad Complutense de Madrid (UCM) junto a hospitales y otros centros de investigación. Alejandro de la Torre Luque, director del Grupo de Investigación en Epidemiología Psiquiátrica y Salud Mental de la UCM, explica en esta entrevista sus objetivos y analiza los efectos de la pandemia en la tentativa de quitarse la vida

El suicidio es uno de los problemas más importantes en el ámbito de la salud mental. ¿Existe un perfil definido de la persona que se quita la vida?

Para considerar el perfil hablamos de dos dominios. Por un lado, el ámbito sociodemográfico, donde encontramos que las personas que más intentan quitarse la vida son jóvenes menores de 25 años, pero quienes tienen más éxito en conseguirlo son los mayores de 65 años. Generalmente suelen ser hombres, aunque quienes más lo intentan sin éxito son las mujeres.

A nivel de perfil clínico, nos encontramos que las personas con estado de ánimo triste o deprimido son aquellas que tienen un mayor riesgo de mortalidad por suicidio. También aquellas que son más impulsivas y que suelen tener problemas para manejar emociones difíciles.

¿Son esos jóvenes menores de 25 años el colectivo que más preocupa a la investigación?

Sin lugar a dudas. Donde más estragos está dejando la pandemia a nivel de salud mental es en la población joven. Algunos estudios

hablan del incremento de los ingresos hospitalarios por trastornos de conducta alimentaria respecto a antes del coronavirus. Estos a su vez llevan asociados más intentos autolesivos, no con intención de matarse, pero sí de regular sus emociones. Es una población muy sensible y tenemos que empezar a hacer ya cosas.

Hay políticas regionales que están poniendo en marcha algunas iniciativas y otras que vienen por parte de asociaciones, pero hay que seguir trabajando en ello.

Producto de esa necesidad es la Plataforma Nacional para el Estudio y la Prevención del Suicidio en España en la que participa. ¿Cómo surge la idea?

Esta plataforma forma parte de un consorcio de investigación en suicidio que se llama Survive, creado en 2020, que comprende una decena de hospitales y varios centros de investigación nacionales e internacionales, entre ellos la UCM.

El principal objetivo del consorcio es avanzar en la investigación del fenómeno del suicidio, sus factores de riesgo y la prevención.

Vivir

A nivel hospitalario, analizamos las características de la persona que ha intentado suicidarse y que ha sido ingresada en urgencias por ello, haciendo entrevistas y pruebas clínicas.

A raíz de este trabajo surgen una serie de iniciativas extra del proyecto, como esta plataforma en 2021, apoyada por entidades públicas, privadas y asociaciones.

¿Qué objetivos tiene?

Principalmente dos. El primero es dar a la población información real, veraz y empírica de cómo está el fenómeno del suicidio en España. Nuestro país se comprometió en la década de 2010 con la Organización Mundial de la Salud a desarrollar planes de carácter nacional para la lucha y la prevención del suicidio.

En segundo lugar, se está viendo una tendencia creciente de muerte por suicidio, algo bastante alarmante. En ese sentido, la plataforma también es una herramienta de concienciación social.

El mapa de la situación del suicidio en España muestra una tendencia al alza. ¿Os ha llamado la



Alejandro de la Torre Luque.



Las personas que más intentan quitarse la vida son jóvenes menores de 25 años, pero quienes tienen más éxito en conseguirlo son los mayores de 65 años

atención alguna zona geográfica en particular?

No hay ninguna provincia en España que no tenga un incremento por mortalidad de suicidio en los últimos años. En 2020, año de comienzo de la pandemia de covid-19, según datos del INE se observa un aumento, pero la tendencia creciente se lleva viendo desde 2016.

Por cada muerte por suicidio hay veinticinco intentos, estamos ante una temática que necesita ser atajada ya. En general todas las provincias van en una misma dirección, pero nos llamó la atención cómo algunas que forman parte de la llamada España despoblada han mostrado un incremento más significativo de esta tendencia. Ávila o Segovia han registrado un incremento significativo desde que comenzó la pandemia. Sin embargo, Lugo y Jaén nos han llamado la atención porque tenían un incremento bastante significativo en los últimos años, pero la pandemia no les ha afectado tanto.

¿A qué puede deberse?

Esta diversidad de realidades por provincias es algo que estamos analizando. Pensamos que pue-



Cuando vengan los efectos de la postpandemia vamos a tener un auténtico tsunami de conductas suicidas

den ser movimientos demográficos o el impacto de las medidas que se han tomado por Comunidades Autónomas, pero quedan muchas preguntas en el tintero y las estamos analizando.

Cuando vengan los efectos de la postpandemia vamos a tener un auténtico tsunami de conductas suicidas. Aunque ya vamos un poco tarde, desde mi punto de vista, todavía estamos a tiempo de revertir muchas cosas. Animamos a las instituciones públicas y privadas a inmiscuirse en esto y a formar parte de nuestras iniciativas.

La respuesta es rotunda y clara: sí, siempre que se abordan problemas de salud mental, reconocer la realidad suele ser un síntoma de que se está trabajando con ello. Aunque hay que considerar un pequeño matiz. El suicidio ha sido

tabú durante muchos años porque cuando se comunicaba de forma sensacionalista se consideraba que producía un “efecto llamada” en los días siguientes, aumentando la mortalidad.

En los últimos años hay más formación en comunicación para amortiguar el efecto contagio.

¿Qué gran reto destacaría en 2022 en materia de suicidio?

El reto principal en España es que se aborde a nivel nacional, que se creen planes comunes compartidos y basados en datos reales. El camino que tenemos que recorrer es bastante largo. El esfuerzo que se ha hecho para eliminar los accidentes de tráfico está dando su fruto. Necesitamos crear planes que tengan un impacto similar a nivel de la conducta suicida.

Alejandro de la Torre Luque es Investigador doctor. CIBERSAM. Departamento de Psiquiatría, Universidad Autónoma de Madrid

Esta entrevista realizada por la investigadora

María Milán ha sido publicada originalmente por la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI) de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). María Milán García es Investigadora del proyecto “Comunicación Científica y Divulgación en la Transfe-

rencia del Conocimiento en la Universidad”, Universidad Complutense de Madrid.

Este artículo fue publicado originalmente en The Conversation el 1 de febrero de 2022. Las personas firmantes no son asalariadas, ni consultoras, ni poseen acciones, ni reciben financiación de ninguna compañía u organización que pueda obtener beneficio de este artículo, y han declarado carecer de vínculos relevantes más allá del cargo académico citado anteriormente.

DIMITIR para siempre

No es lo mismo que te echen que dejarlo. No es lo mismo que les hagan dimitir por corruptos o porque lo hicieron mal, que irse por no aceptar las instrucciones del poder o por cualquiera de las mentiras que tanto cunden últimamente.

Algunos, sin compensar el que en pocos lugares se dimite menos que en las Españas, somos partidarios de soportar poco, o nada, la codicia y la ignorancia. Todavía más insoportable resulta la arrogancia de los listos. Por eso nos vamos y presumimos de nuestras numerosas dimisiones. Algunas incluso por el sólo título de lo que nos proponían hacer. Pero no conviene seguir con este estar orgulloso por no haber seguido algunos caminos minados. De lo que pretendo escribir es de la gran dimisión, de esos irse para siempre. Salir, por tanto, hacia la nada con portazo y daños incalculables en los abandonados aquí con todas nuestras vidas a cuestas. Porque se trata de aceptar lo incomprendible si, como considero, la vida es todo. Pero el desconcierto no puede ser mayor cuando eres incapaz de valorar sin contradicciones absolutas la autoliquidación. ¿Es lo más libre y valiente? ¿Es la peor obediencia, la de los cobardes?

Al respecto no podía por menos que aceptar la sugerencia de Jesús Pozo tras su coordinación de varios testimonios sobre el suicidio. El tema más serio, como apuntaló Albert Camus.

Cesare Pavese, uno de mis autores preferidos de la primera juventud, dejó el inolvidable “No más palabras, un gesto” y se pegó

un tiro en la cabeza con un revolver. A tiros se quitó de este mundo Hemingway. Paul Celan, poeta soberbio, se lanzó al Sena. Mucho antes Virginia Wolf también quiso morir por agua. La admirada Sylvia Plath se anunció con aquello de “Morir es un arte, como todo. Yo lo hago especialmente bien”. Otras mujeres poetas magníficas se unieron a la larga lista de artistas de todos los campos que apostaron por acabarse a sí mismos. Alejandra Pizarnik, Alfonsina Storni...

Incalificable el fenómeno de llamada que provocó centenas de suicidios románticos tras el éxito de El joven Werther de Goethe. Parece que la emulación puede funcionar incluso para tan impropio gesto. Pero, claro, hay que poco o nada es más impropio de este mundo que nuestra misma especie.

Acaso el más rotundo acto suicida que conozco es el de Gabriel Ferrater que, con todo un futuro espléndido por delante dijo, y consumó, que se mataría al cumplir los 50 años porque no quería empezar a oler mal como sucede con los ancianos.

Para no pocos, hay días que me cuento entre ellos, es un gran remedio contra la mezquindad que casi todo lo acapara, especialmente en este periodo de triunfal paseo de la codicia, la violencia y la mentira. Me salva la condición de emboscado pues aquí entre árboles nada ni nadie quiere acaparar, ni agredir ni, mucho menos, mentir. Allá, entre las muchedumbres resulta muy diferente.

No pocos de los suicidas artis-

Vivir



tas no pudieron soportar la creciente demolición de la Belleza de este mundo. Cuando todo es crecientemente más feo, por tantas cosas quitadas de en medio por la apisonadora del llamado progreso, cabe sentirse estafado e impotente. Tanto como para dejarlo.

Pero suele ser masivamente aducido como motivo de esos 800.000 suicidios anuales en el mundo que son alteraciones en la estabilidad emocional, neurosis y depresiones, las inductoras a la fatalidad. La cuestión es qué propicia tanta enfermedad mental. Dirán que arrimo el ascua a mi sardina por mucho que mi sardina, el medio ambiente y la Natura sea la de todos sin excepción, pero estoy convencido que todo

Joaquín Araújo





JESÚS POZO

“Me salva la condición de emboscado pues aquí entre árboles nada ni nadie quiere acaparar; ni agredir ni, mucho menos, mentir. Allá, entre las muchedumbres resulta muy diferente”

En la imagen de 2009, Joaquín Araújo observando su casa desde su huerta.

empieza por vivir lejos de la vivacidad, acorralados por ruidos y cementos. Atontados por la prisa y arrasados por la injusticia social y económica es un caldo de cultivo para esta catástrofe tan encubierta. De ahí, obviamente, que defienda que para la sanación de las mentes y de la Natura hay que usar la misma medicina: vivir con la Vida. Es decir, con lo que nunca se rinde, lo que sabe usar el tiempo y el espacio sin desgastarlo ni ulcerarlo. Estar en medio del medio da alegría de vivir. Ver crecer a lo que te alimentará, no menos. Comprobar como todo vuelve a empezar todos los años...

Cuando murió mi viejo amigo Leopoldo María Panero, un diario nacional me pidió una necrológi-

ca. Por obvias razones mi memoria dejó aflorar el trauma que me supuso asistir en primera fila a su primer intento de suicidio con tan solo 18 años y que, no en poca medida, decantó mi mejor decisión. En esa semblanza yo recordaba que nuestros caminos se bifurcaron absolutamente: él eligió la muerte que, aunque nunca llegó a matarse, sí le tuvo casi 45 años internado en psiquiátricos y sujeto a lo que todavía es peor: una incesante demolición de uno mismo en cuanto a lo que de sentido puedas darle a tu propia continuidad.

Con todo sigo sin saber, ni cómo valorar ni siquiera si no estamos todos demasiado lejos de interpretar mínimamente qué supone dimitir para siempre. Por

eso concluyo así: transcribiendo un texto propio que, caligrafiado, forma parte del libro EL HERBARIO SONORO que comparto con Raúl de Tapia y Coral Corona. Venía a cuento de la cicuta que ayudó al gran filósofo a dejarlo.

“Los suicidios de Sócrates y Séneca – imposible pensar honestamente sin ellos – nos arrojan hacia cómo enfrentarnos al mayor desafío: saber morir. Lección que solo aprendemos en el momento de ejercer la definitiva ausencia. Esa que no sumará sabiduría alguna y sí acabará con todas las acumuladas. Aún así la historia cuenta con numerosos sabios que se suicidaron. ¿Se desobedecieron o fueron todavía más sabios?”

JUNIBEL LANCHO:

“En el 99,9% de las ocasiones, al colgar, nos dicen: Gracias y gracias por estar ahí”

Once personas al día, una cada dos horas, decide terminar con su vida por no poder afrontar el dolor. Entre 2020 y 2021 se han incrementado en 270 los casos de suicidio, según refiere la Fundación Española para la Prevención del Suicidio, así como las tentativas que resultan difíciles de cuantificar. Si ya resulta alarmante en la franja de edad adulta y de mayores de 70 años, con un 26 por ciento de incremento, se vuelve terrorífico el dato de niños menores de 15 años; 14 en el año de la pandemia, cuyo sufrimiento fue tan extremo como para quitarse la vida. Sólo el 60 por ciento de los hospitales españoles cuentan con unidad psicológica.

Un grupo de psicólogos pertenecientes a la Asociación La Barandilla decidió crear en 2018 una línea telefónica para dar la oportunidad de “engancharse a la vida” a personas que se encuentran al borde de una tentativa autolítica. Desde entonces han recibido más de 6.000 llamadas. Junibel Lancho es psicóloga clínica responsable del Teléfono Contra el Suicidio y directora del Hospital de Día y Centro de Psico-rehabilitación Lajman.

En el 2018 inauguran un número al que llamar en el momento de una crisis suicida...

Apostamos por aportar una herramienta para prevenir el primer momento de una persona que está

EL 911 385 385, TELÉFONO CONTRA EL SUICIDIO DE LA ASOCIACIÓN 'LA BARANDILLA', HA ATENDIDO A MÁS DE SEIS MIL PERSONAS DESDE SU PRIMERA LLAMADA EN 2018

pensando en suicidarse o que tiene una ideación, o que lo está pasando muy mal, y con pensamientos de suicidio. Cuando formamos el teléfono debatimos sobre qué decíamos al descolgar y desde el primer momento, unánimemente, dijimos: “Teléfono contra el suicidio. ¿En qué te podemos ayudar?”. Que la persona que ha marcado sepa que es la herramienta para eso.

En estos años han registrado más de 6.000 llamadas. ¿Ha habido un incremento tras el confinamiento por la pandemia?

Sí. Sabíamos, igual que todos los profesionales, que después vendrían más y así fue. Durante la pandemia la gente estaba más metida en casa, más protegida, no podía salir a la calle. Una persona que quiere suicidarse o que tiene ese pensamiento, esa ideación y lo quiere hacer, tiene menos posibilidades al estar más acompañado. Nosotros que también hemos acudido, por el teléfono, a suicidios en curso, nos encontramos con personas que están solas en casa, que ya lo han pensado porque en ese momento no había nadie. Mi madre se había

Vivir

ido, mi pareja no venía hasta por la tarde... Durante el confinamiento, que estábamos todos metidos en casa, no había esa posibilidad.

¿Cómo habéis llegado a través de una llamada a ese momento?

Primero tenemos que intentar que la persona nos dé la dirección para poder socorrerla. Nosotros en ese momento nos ponemos en contacto con el 112. El protocolo es que ellos avisan a la Policía, que tiene que entrar en la casa. Si la casa está cerrada y no pueden abrir porque la persona ya está inconsciente, pues entonces tienen que ir los Bomberos. Los últimos en llegar es el Samur. Nosotros permanecemos con la persona durante la intervención de la Policía, hasta que llegan los sanitarios y ya queda en manos de ellos. Entonces terminamos la llamada.

¿Hay un protocolo base para calmar a esa persona o depende de cada llamada?

Cada persona trae sus circunstancias, pero siempre de base hay un problema de soledad. Eso que nos están verbalizando a nosotros no

Elena Bressel





FOTOS: CHEMA MOYA

se lo han dicho, a veces, ni a sus psicólogos porque les dan miedo hacerlo. Y a la familia muchísimo menos. Otra cuestión general es que si yo decido quitarme la vida es por dejar de sufrir; pero también que mi familia, mi gente, estaría mejor sin mí. Te sientes tan mal, con tan poca autoestima; que piensas que lo único que das es la lata.

¿Escuchar es lo fundamental?

Escuchar, comprenderles, no juzgarles. Y sobre todo hacerlo desde la empatía. Sabemos lo que nos estás contando, sabemos que lo estás pasando muy mal. Pero, a lo mejor, ¿qué te parece si podemos entrar a ver soluciones entre tú y nosotros? Y la verdad es que casi todos al final lo que te dicen es: “No había caído en eso. No se me había ocurrido pensar en lo que estamos hablando”.

“Enganchar a la vida”, dijo usted en una ocasión.

Es lo que intentamos hacer, que vuelvan a engancharse con algo que nos digan que para ellos es importante o ha sido importante. A veces es simplemente con las pro-



Nos llaman padres, profesores, personas que observan que su amigo se despidió en el WhatsApp o que le ven un poco triste

pias mascotas. “Solamente tengo a mi perro, a mis gatos y qué va que a ser de ellos”, entonces desde ahí. “Pues voy a seguir un poquito más”, comentan. Y por lo menos hoy no lo van a hacer.

¿Agradecen vuestro servicio?

En el 99,9% de las ocasiones, al colgar, nos dicen: “Gracias y gracias por estar ahí”. Eso es lo que nos quedamos y es lo que nos ayuda a seguir adelante.

¿Siempre acuden en primera persona o también los allegados?

En este último año y medio estamos recibiendo muchas llamadas en segunda persona. Eso sí que nos pone contentos porque vemos que algo estamos haciendo para que esto se ponga en conocimiento de la sociedad y la gente mire de otra manera. Nos llaman padres, profesores, personas que observan que su amigo se despidió en el WhatsApp o que le ven un poco triste. Creemos que está pasando algo bueno, la gente ya empieza a ver que ciertas señales pueden ser el detonante de algo más grave.

En 2020 se registraron 14 casos, 7 niños y 7 niñas de menos de 15 años.

Sí. Ha habido un ascenso suicida entre los 7 y 15 años, el doble que en 2019. Cómo de mal deben estar. Cómo pueden estar sufriendo tanto. Un niño de esa edad lo único que debería pensar es en vivir, en pasárselo bien, en la imaginación; y que haya decidido quitarse la vida... Cada vez que lo verbalizo se me ponen los pelos de punta: ¿qué estamos haciendo?

En los adolescentes también ha habido un aumento de más del 25 por ciento.

Bueno, ya en el mundo de los adolescentes es un drama que se ha incrementado exponencialmente. Las redes sociales han hecho y están haciendo mucho daño. El confinamiento ha sido algo que nos está costando a todos sobrepasar y sobrellevar.

¿Qué estamos haciendo mal?

Pues yo creo que no tener tiempo, no ser amables, no acompañar, no ser compasivos con el otro; pero en el término no religioso de la pa-

labra. Y, sobre todo, es no hacerme cargo de ese dolor que otra persona puede estar sufriendo. Es esa escucha. Venimos de una serie de años donde todo eran prisas, el trabajo, tenías que ser el mejor; también el mejor padre, la mejor madre... Pero es que no se puede ser todo al mismo tiempo.

Y los jóvenes ahora padecen soledad y falta de aceptación de la frustración.

Claro, claro. Porque los padres no han sabido poner los límites cuando los tenían que haber puesto. Ha sido por eso, por la rapidez en la que hemos estado viviendo estos años. Después de estar en un trabajo hasta las seis de la tarde, llegan a casa con un montón de problemas, hasta arriba, y su pareja exactamente igual. Pues si al niño le da la patata del siglo, un día le regañan. Al día siguiente le vuelve a dar la patata del siglo y le dicen: "Toma el móvil y déjame en paz. O toma esto", porque no pueden con todo. Y sabemos que la educación es estar presentes.

¿Estamos criando soledades?

Sí, yo creo que sí. De hecho, en esa pandemia los niños que menos han sufrido han sido los pequeñitos. Los que van de cero hasta los 5 años, porque han estado presentes con sus padres. Los adolescentes lo han padecido más porque, bueno, ya por su etapa están más con sus amigos, menos con la familia. Y como encima con la familia ya no se venían llevando bien porque no tenían casi ni relación con los padres y encima tener que estar ahí con los ellos que no los aguantaban mucho... Pues esto ha sido como una bomba de relojería.

¿Sería importante dar charlas en los centros educativos?

Eso es lo que nosotros hemos venido intentando todos estos años desde que se creó el teléfono. Ponerlo en la agenda política. Ya que se han hecho campañas de tráfico y han bajado los accidentes, si las hiciéramos referentes a la prevención del



Si se habla del suicidio lo podemos prevenir, porque de algo de lo que no se habla no se previene



suicidio, bajarían. Si se habla del suicidio lo podemos prevenir, porque de algo de lo que no se habla no se previene. Aquí tenemos las cifras que este año se han incrementado más que nunca y nos lleva a pensar que los datos de 2021 serán peores.

Antes del 10 de mayo se pondrá en funcionamiento el 024 ¿Qué le pediría desde su experiencia a este servicio?

Que atendieran al teléfono las 24 horas. Nosotros no tenemos medios para ello, sólo estamos de 9 a 21 horas. También que no sea un



Ultimamente están saliendo cada vez chavales con muchísimos más problemas y cada vez más jovencitos

servicio frío, protocolario. Que sea humanitario, desde la compasión, desde la ayuda, desde lo más profundo de saber que para la persona que nos está llamando en ese momento eres su tabla de salvación. Que no sea una mera centralita. Espero que no, porque dicen que va a ser llevado por profesionales.

¿Ha variado el perfil de la gente?

Tenemos estadísticas de nuestro teléfono. El perfil más o menos es de personas entre 30 y 50 años. Los hombres están empezando a llamar más. Se sabe que se suicidan más hombres que mujeres. El primer año no acudían a nosotros tantos hombres. Eso quiere decir que algo, aunque sea poco, está cambiando.

En las jornadas con motivo del Día Mundial de Prevención del Suicidio que organizó Funespaña, comentaban sobre duelo de los allegados que resulta aún más doloroso porque se sienten culpables de no haber sabido actuar para



evitar el suicidio. Nadie les había enseñado cómo actuar.

Hace unos años no se hablaba de esto, o sea, no se hablaba ni de salud mental, ni de trastornos mentales, ni de suicidio. ¡Qué os voy a contar a vosotros que no sepáis! Desde hace unos cuantos años se ha evolucionado. Hay más centros de día, hay hospitales de día, hay CRPS (Centros de Rehabilitación Psicosocial), pero todavía no son suficientes. Y es que últimamente están saliendo cada vez chavales con muchísimos más problemas y cada vez más jovencitos.

Si se generara ese plan nacional, ustedes podrían seguir haciendo su labor y además derivar a esas personas para su seguimiento.

Eso sería lo ideal, pero no hay profesionales suficientes ni en la Comunidad de Madrid ni en toda España, donde somos 6 psicólogos de media por 100.000 habitantes en la Seguridad Social, en los servicios sociales. En Europa son 18. No se da abasto.



No hay profesionales suficientes ni en la Comunidad de Madrid ni en toda España, donde somos 6 psicólogos de media por 100.000 habitantes

Con el personal que hay ahora mismo en España de psicólogos en la red nacional no se puede atender ni el suicidio, ni a depresiones, ni ansiedades, ni nada. La gente no tiene medios para poderse pagar un psicólogo privado o un psiquiatra. Pagarse los 60 euros o los 150 que vale un psiquiatra. “Llamo porque me han dicho que hasta dentro de 2 meses y medio de 3 no me ve el psicólogo”. Y luego van al psicólogo y están quince minutos. Te dicen: “Es que, claro, vas allí y está escribiendo en ordenador y siento que ni me ha escuchado, porque no me han mirado”. Eso es muy doloroso para quien tiene un problema importante de salud mental.

Aún no hay una conciencia real sobre la importancia de la salud mental.

Efectivamente. Pero seguimos teniendo esa vergüenza y ese tabú, ese estigma de que en el momento que tú te has hecho daño en un tobillo, a las dos horas, si lo tienes hin-

chado, ya estás en urgencias, vas al traumatólogo, vas a rehabilitación... Pero, cuidado, si estás teniendo problemas de ansiedad, si te estás empezando a poner triste, a tener problemas también físicos... Siempre te dicen: “Bueno, voy a esperar un poco, a ver si esto se me pasa”. Claro, cuando vas es que ya tienes un problema de ansiedad generalizado. Tienes ya una fobia o tienes una depresión que ya no es un problema de tristeza, de algo que te ha pasado puntual. Que eso, con una ayuda psicológica, sin el antidepresivo o sin el ansiolítico; con grupos de relajación, grupos de entrenamiento en habilidades sociales, lo podríamos solventar.

¿Ha sido útil el cambio de sesgo en la información sobre el suicidio?

Creo que la labor que estáis haciendo ahora, en este momento, los medios de comunicación, es primordial. Hacéis buenas entrevistas, con preparación y con mucho respeto sobre lo que está pasando.

La MALETA

La maleta del exiliado tiene su máxima expresión aquí, en la habitación llena de maletas que recuerda el exilio de los republicanos españoles, en la casa de Niceto Alcalá Zamora, presidente de la II República, en Priego de Córdoba. Ahí están también los hatillos y los bártulos. Y estarán las que hoy conviven con los zambombazos.

Eduardo Juárez Valero



JESÚS POZO

Nada inquieta más al historiador Ángel Herrerín que las maletas arrastradas por aquellos pobres paisanos camino de la frontera con Francia a principios del 1939. Expulsados por la barbarie represiva franquista, cientos de miles de compatriotas acabaron cruzando los límites con aquella Europa acobardada por la violenta amenaza del fascismo contra la que nada valían las políticas de apaciguamiento. Diseñadas aquellas por pusilánimes que, como hiciera Neville Chamberlain con el Lebensraum hitleriano, permitieron el sufrimiento de una sociedad corroída por la guerra civil, la “apeasement policy” acabó por abandonar a millones de españoles sometidos a la clasificación, purga y reeducación del régimen franquista. En aquel ofuscado exabrupto regalado por Winston Churchill en el parlamento británico —“It’s just a fucking Diegos problem!”— que escondía el acuerdo con los militares rebeldes españoles, a decir de las investigaciones de Ángel Viñas, uno puede hallar el olvido con que se premia en todo tipo de enfrentamiento la insignificancia del común. Arrastrando sus escasas pertenencias dentro de unas tristes maletas desvencijadas, cerca de medio millón de

propias playas para que el mar se llevara el recuerdo de un pasado que no podría volver, promesa de un futuro aterrador. La ingente avalancha de “no-españoles” continuó los meses siguientes, hasta llegar a constituirse más campos de internamiento en Saint-Cyprien y Barcarès, próximo a las playas malditas; Gurs en la Aquitania cercana al País Vasco; Rivesaltes, Vernet d’Ariège y Septfonds para unos cincuenta mil paisanos más expelidos por la desaparición de la república y concentrados como indeseables por un gobierno francés atemorizado frente al inevitable destino que corrían. Sometidos a condiciones inhumanas, los exiliados y sus maletas malvivieron entre alambradas, playas infectas y maternidades infames como la de Elna, donde hijos de múltiples violaciones acabaron adjudicados a familias francesas de lamentable catadura moral. El inicio de la Segunda Guerra Mundial movilizó a una parte importante de aquellos maltratados, y sus maletas, embadurnadas del barro de aquellos campos de la vergüenza, pasaron de Dunquerque al norte de África, para lograr el oscuro brillo de la liberación de Francia y el horror del exterminio. En Mauthausen-Gusen, Ravensbruck y Aus-

religiosa de finales del siglo XV, si no maletas, sí debieron transportar en hatillos y embalajes las pocas pertenencias que el decreto expulsorio del 31 de marzo de 1492 permitió llevar. El conocido edicto, validado por los Reyes Católicos en Granada, daba hasta el 31 de julio de ese mismo año para resolver la controversia derivada de la normalización hacia el catolicismo de aquella sociedad diversa capaz de conquistar medio mundo, pero no de asumir una compleja realidad social. Enfangados en la simplificación de una sociedad múltiple, teóricos de la expulsión, que no conversión, como Tomás de Torquemada o el propio Francisco de Cisneros, diseñaron una cristiandad de puros castellanos fieles a Cristo, donde no hubiera distinción entre la territorialidad y la creencia. Aquellos pobres sefardíes, conminados a abandonar los reinos de Castilla primero y, más tarde, de Aragón, se enfrentaron a la decisión de defender su nacimiento y permanecer convertidos o escapar de aquella locura fundamentalista para preservar costumbres y fe. Arrastrando sus arcaicas maletas se establecieron temporalmente en Portugal y Navarra, para asentarse la mayoría de aquellos españoles perdidos

Medio millón de maletas partieron entre noviembre de 1938 y abril de 1939, perdiéndose una generación entera de españoles

españoles tomaron las de Villadiego. Camino del mediodía francés en busca de una oportunidad de sobrevivir a la inquina criminal con que el franquismo trató a los llamados malos españoles, la anti-España de los sindiós, maleta en mano, abarrotó una frontera maldita, preludio del terror que habría de venir. Recibidos en Francia con brazos abiertos y alambradas punzantes en los campos de concentración de las inhóspitas playas de Argelès-sur-Mer, los exiliados ya-no-españoles hubieron de superar la prueba del internamiento y la segregación. Tratados como despojos humanos, aquellos primeros cien mil refugiados padecieron desde el frío estremecedor de un invierno junto al mar francés a la falta de recursos, alimentos y hasta barracones donde protegerse de la lacerante y congeladora lluvia. Custodiados por tropas coloniales marroquíes y senegalesas, enfermos de disentería, aquellos pobres españoles colapsaron hospitales y sanatorios, habilitando cementerios en las

chwitz penaron un último peregrinar con un triángulo azul de apátridas en el pecho y la S de “spanien” regalada por el régimen franquista, incapaz de reconocer españoles fuera del territorio nacional. Medio millón de maletas partieron entre noviembre de 1938 y abril de 1939, perdiéndose una generación entera de españoles y millones que, por aquel no estar, no llegaron a ser.

Hatillos sefardíes

Ahora bien, ese medio millón de maletas o más que tanto turban a Ángel Herrerín no son otra cosa que el reflejo de una tradición históricamente frecuente, resultado del desprecio hacia la vida humana, hacia la condición débil de quien no puede defenderse ni prevalecer ante la brutalidad de la guerra y la aniquilación, de la arbitrariedad inherente a la clasificación normalizadora de los regímenes deshumanizados. Supongo que los cerca de cien mil paisanos sefardíes que hubieron de escapar de aquella regularización étnico-

en las tierras del imperio otomano pasado 1498. Algunos que decidieron volver por el trato terrible dispensado en ciudades magrebíes como Fez, se vieron en la necesidad de sobrevivir como cristianos conversos, pasto de la inquisición española y sus horripilantes pesquisas, torturas y castigos públicos ejemplarizantes. Otros, que nunca se fueron, malvivieron su aislamiento hasta la extinción encerrados en el escarnio de una vida olvidada y perdida en cementerios inmundos semejantes al que languidece a la sombra de la catedral nueva de Segovia. Todos, ya fueran judaizantes insensatos en la católica hispanidad, sefardíes confesos en tierra de infieles, expulsados de Castilla, Aragón, Portugal, las tierras italianas, Francia y los principados alemanes, Inglaterra y las tierras del protestantismo más radical; todos ellos, ahitos sus hatillos de una tristeza descomunal, podridas sus maletas de tanto injusto y misérrimo trasiego, no pudieron regresar a la península hasta que

Franco, quien había expulsado a medio país treinta años antes, derogara el decreto expulsorio el 21 de diciembre de 1969. Para aquel entonces, poco quedaba ya de aquellos sefardíes, muchas de sus maletas agolpadas, vacías y secas entre los desperdicios amontonados en los campos de la desgracia fascista. De aquellos cerca de cien mil, según Julio Valdeón, apenas cuarenta mil aún viven en esta España harta de fabricar maletas viejas y raídas con las que cruzar la frontera que sea.

Bártulos mudéjares

Peor les fue a los musulmanes españoles, antaño orgullosos habitantes de al-Ándalus, de las taifas de Toledo y Badajoz, de Sevilla, Almería y Málaga, Córdoba y Murcia, Zaragoza, Granada y Valencia. Sometidos al fundamentalismo de los “almurabitum” desde el siglo XI para pasar a la hegemonía beréber de los “al-muwahhidun” entre el XII y principios del XIII, los paisanos andalusíes fueron perdiendo su esencia entre rígidos corsés religiosos y el tránsito de la grandeza a la intrascendencia que la normalización católica acabó por aplicarles. En la misma tendencia lamentable de expulsión que sufrieran los

nuevo decreto en 1502 más de conversión que expulsorio. Los musulmanes de aquella España, culturalmente más apegados al territorio, se convirtieron en masa conformando la comunidad morisca peninsular como la minoría cultural más significativa de la monarquía cristiana saliente. Con todo, sus costumbres y tradiciones singulares, amén de lo apetecible de la riqueza derivada de sus prácticas agrícolas por todo el levante mediterráneo y el bajo Aragón, hizo a esta comunidad objetivo de la codicia privilegiada. Primero aludiendo a la imposible conversión, a la evidente ineficacia de un bautismo multitudinario y forzoso proyectado por el cardenal toledano, y, más tarde, a la connivencia con turcos y piratas y, principalmente, a la diversidad étnica y cultural, los fanáticos de la unificación católica lograron que los monarcas promulgaran decretos represivos conducentes a una evidente expulsión. Desde la pragmática de Carlos I validada en 1526 a la aprobada por su hijo cuarenta años más tarde, los moriscos granadinos tuvieron que soportar la presión normalizadora de una oligarquía obcecada en su eliminación. Tras la rebelión de las Alpujarras iniciada en las navidades de 1568, quedó clara la

de un peculio personal bien protegido de injerencia regia alguna. Si bien el dominico Jaime Bleda apostaba por no dejar una sola maleta morisca en las tierras españolas, Juan de Ribera, arzobispo valenciano, sí perseguía la expulsión de los moriscos de realengo en clara defensa del aprovechamiento privilegiado por encima de toda disputa teológica. Ya se sabe que uno es mejor o peor cristiano según sea el palio al que se rece. Para desgracia de esta nación construida sobre las cenizas de no pocos hermanos moriscos, cerca de trescientos cincuenta mil de aquellos paisanos salieron de forma escalonada entre 1609 y 1613 constituyendo una de las mayores catástrofes sociales experimentadas por nuestra sociedad por mucho que busquemos en un ayer incluso mítico en inventado.

Maletas al son de los zambombazos

De modo que, atendiendo a la ristra de maletas puestas en el ceniciento camino de la desvergüenza social, de la desmemoria más miserable, sobrecoge el pensar en los millones de españoles conminados a caminar sin destino arrastrando uno de esos equipajes que con tanto recelo mira siempre el Maestro wHerrerín. Llenas

Hay una maleta esperándonos en el fondo de ese armario que con tanta fruición nos esforzamos en clausurar

judíos desde finales del siglo XIII, cuando el valenciano ángel del apocalipsis les perseguía al grito de bautismo o muerte, los primero musulmanes, luego andalusíes, moros más tarde y, finalmente, mudazzan o mudéjares, aquellos a los que se permite quedarse, se vieron en la obligación de empacar lo poco que podían e ir saliendo de unos confines jurisdiccionales a otros; hasta, finalmente, quedar encerrados en la taifa granadina de los Banu Nasr hacia 1246, tras la conquista cristiana de Jaén y la firma de los veinte años de parías, en último reducto de los reinos musulmanes de la Europa medieval. Con la caída de Granada en manos de la corona castellana, los bártulos volvieron a moverse tras se expelidos aquellos peregrinos hacia las Alpujarras, al sur de la Alhambra. Cerca de cien mil ocuparon esas tierras como último refugio de una sociedad anteriormente orgullosa y pujante. Reos del mismo delito inventado que los sefardíes, Francisco Cisneros provocó la promulgación de un

inquebrantable voluntad de aquel grupo empujado hacia el cofre y el baúl cubiertos por el polvo del camino. Derrotados en 1571, cerca de ochenta mil fueron deportados hacia otros lugares de Castilla, quedando señalados, como tantos otros habituales de la maleta y el camino, para una solución final. Ésta se produjo en 1609, bajo el reinado de un rey abducido por Francisco Gómez de Sandoval, el más corrupto de cuantos políticos ejercieron hegemonía alguna en la historia de este santo país.

No obstante, no resultó tan sencillo largar a los moriscos y sus maletas lejos de este terruño tan desconsiderado con quienes levantaron su prosperidad. Enfrascados los teóricos de la expulsión en la defensa de quien sujetaba sus correas, no se sabía muy bien si expulsar a los moriscos de realengo, esos que vivían bajo la jurisdicción del rey en cualquiera que fuera el territorio, y los de señorío, quienes servían a privilegiados y respondían ante aquellos con su trabajo y esfuerzo, atendiendo a las necesidades

de nada y vacías del más mínimo ápice de justicia que pueda redimir tanta miseria humana, las maletas del descaro y la impudicia siguen atosigando nuestra conciencia con más frecuencia de la que podemos imaginar. Arrastradas por el barro invernal entre Polonia, Bielorrusia y Ucrania al son de los zambombazos recetados por un autoritario demócrata de opereta; repletas de la árida arena abrasadora que cubre los pasos entre Siria y Turquía de una multitud atemorizada por los berridos del cinismo más contumaz; empapadas por una lluvia tropical en las fronteras de Sudán del Sur o Yemen, donde la oscuridad del alma se desvanece. Allí o aquí, entre el fulgor de millones de sermones destinados al olvido desahogado de quienes no quieren saber nada, aún existe un pasado que recordar. No duden, queridos lectores, de que hay una maleta esperándonos en el fondo de ese armario que con tanta fruición nos esforzamos en clausurar.

Mujer, bruja y maldita.

La muerte de LA DAMA DE SHALOTT

Mujeres malditas, brujas poderosas y leyendas mágicas impregnaron muchas veces el arte y la pintura. Son historias inquietantes con un tinte misterico que han atrapado a generaciones por su contenido y porque muchas de ellas fueron reproducidas por la hermandad prerafaelita en particular y el romanticismo inglés en general. Tanto a unos como a otros, aunque especialmente a los primeros, les entusiasmaba todo lo que tuviera cierto halo a medieval con una mujer desdichada de por medio. Y si encima estaban relacionadas con lo que conocemos “ciclo artúrico”, es decir, la leyenda por la que el rey Arturo sacó una espada llamada Excalibur de una piedra se casó con una mujer llamada Ginebra, que le puso los cuernos con un caballero conocido como Lanzarote, por lo que fueron condenados dos, ya ni te cuento.

¡Lo que les gustaba era dramón! Además, cualquiera podría entender las dudas de la reina Ginebra si tenía que elegir entre Sean Connery y Richard Gere. Salvo cuando te enteras de que a Sean Connery le gusta pegar guantazos a las mujeres, lo cual hace que pierda de golpe todo su sex-appeal y consiga provocar una profunda grima. Una no vuelve a ver igual la película y no puede evitar empezar a gritar ¡corre, reina Ginebra, y vete con Lanzarote!

Continuando con el lenguaje cinematográfico con el que hemos empezado este artículo, podríamos decir que la “Dama de Shalott” es una precuela de la historia del rey Arturo, contada por el poeta Alfred Tennyson en 1832. Una historia con amor y muerte, los dos ingredientes



Lady of Shalott,
de John William
Waterhouse
(1888).



Ana
Valtierra

fatales indispensables para casi cualquier pintura romántica.

Vida y muerte de la Dama de Shalott

La historia de la Dama de Shalott habla de una mujer que algunos decían que era una bruja sobre la que habían lanzado una poderosa maldición. Vivía en una torre cercana al castillo de Arturo en Camelot, en una isla llamada Shalott que estaba comunicada con Camelot por un río. En esta atalaya en la que estaba confinada tenía una gran ventana por la que, paradójicamente, tenía prohibido mirar. Todo lo pasaba en el exterior, especialmente en Camelot, lo avistaba a través de un espejo puesto

estratégicamente para reflejar el exterior. A través de este espejo distinguía toda la vida en la idílica ciudad: a las damas de la corte, los caballeros de la tabla redonda...Y todo lo que veía lo iba tejiendo primorosamente en unos tapices.

Cierto día, siempre a través de su espejo, vio la imagen de un apuesto caballero: otra vez Lanzarote, siempre Lanzarote. La Dama de Shalott no pudiéndose resistir a sus encantos y su extrema belleza, se asomó directamente por la ventana. Aquí firmó su condena de muerte, porque en ese mismo instante el espejo se resquebrajó y la maldición tomó forma: estaba condenada a morir. Desesperada por conocer a su amado



Elaine de Astolat muerta, con el lirio y la carta en la mano. Anónimo de finales del siglo XIX.



Lady of Shalott, Elisabeth Siddal (1853).



Lady of Shalott, Dante Gabriel Rossetti (1857).

antes de expirar su último aliento, se montó en una barca y surcó el río en dirección a Camelot, pero murió antes de llegar entonando canciones de amor. Sola, sobre la canoa, su cuerpo muerto llegó al reino de Arturo donde no fueron capaces de explicar qué hacía allí.

Elisabeth Siddal:
basado en hecho reales

El tema de la Dama de Shalott alcanzó una gran popularidad entre las artistas del movimiento prerafaelita, así como algunos de sus maridos, también pintores. Elisabeth Siddal, pintora y poeta del movimiento a quien ya dediqué un artículo junto con mi compañero de revista y maravilloso conocedor

de la literatura Javier Gil, hizo un precioso dibujo del momento que se pone en marcha la maldición y con ello su condena a muerte. La Dama de Shalott está mirando por encima de su hombro, por la ventana. Delante tiene el espejo roto con la imagen de Lanzarote, así como los hilos del tapiz flotando. Seguramente la pintora eligió esta parte del poema por todo lo que tenía que ver con ella misma: las dos mujeres habían desafiado las convenciones sociales de su época, rompiendo las ataduras que les habían impuesto. Siddal fue una de las muchas mujeres artistas maltratadas de la historia del arte que consiguió quitarse el corsé de modelo y dedicarse ella misma al arte,

casándose con su amante y también pintor Dante Gabriel Rossetti.

Es curioso cómo la percepción de esta obra difiere tanto a la de su marido. Ella retrató a la Dama de Shalott como una mujer alejada de la brujería o de lo maléfico, como la habían representado tradicionalmente los hombres pintores, que insistían en ponerle cara de loca. Esa era la moda de la pintura del siglo XIX de querer presentar a las mujeres como sujetas a pasiones amorosas que hacían necesaria la tutela de un marido o un padre. El catálogo de mujeres extraordinarias sujetas a estas ideas (Cleopatra, Juana I...) es terrorífico por lo numeroso, y de esta tendencia Dama de Shalott solo escapó a través de la mirada de algunas artistas con una sororidad más desarrollada, como Siddal.

No en vano la historia que puso de moda el poeta Tennyson estaba basada en unos escritos anteriores que contaban la historia de Elaine de Astolat, quien según el relato se ocupó de cuidar a Lanzarote cuando fue herido gravemente en un torneo. Ella quedó profundamente enamorada del caballero y al ser rechazada murió de tristeza. Pero Elaine había dejado instrucciones a su familia de qué debían de hacer con el cadáver una vez muerta: colocarlo en una barca con un lirio en una mano y una carta en la otra, y dejarlo a la deriva en el río para que a su paso por la ciudad fuera descubierta por Arturo, Ginebra y por supuesto Lanzarote. Al saber que él había sido la causa de la muerte, pagó un costoso funeral para la joven, al que asistió toda la corte. Así, nos lo refleja una impresionante pintura anónima de finales del siglo XIX.

John William Waterhouse:
crónica de una muerte anunciada

John William Waterhouse dedicó tres pinturas al ciclo. Significativamente dos de ellas se titulan "Buscando a Lancelot" (1894) y "Estoy harta de las sombras, dijo la Dama de Shalott" (1916) y son crónica de una muerte anunciada. La tercera,



“The Lady of Shalott” (1888), es el momento mismo de su muerte: está agonizando. La mujer maldita está en un barco mirando un crucifijo con la figura de Cristo entre tres velas, de las cuales solo queda una encendida: como su propia vida se van apagando poco a poco. Está representada con el pelo alborotado y una túnica blanca, como una mujer cansada que está sucumbiendo a su fatal destino: la muerte. En la barca están los tapices que ella misma había tejido durante su encierro en la torre, con las historias de Camelot. Tiene la mirada ausente y los brazos caen en señal de abandono. Con la mano derecha sostiene una cadena que está soltando para poder salir de la torre. Es el grillete que le dará la libertad, pero también la muerte.

La Dama de Shalott muerta

Algunos pintores de manera más drástica representaron a nuestra protagonista muerta, como un cadáver anónimo que llega en barca a

una ciudad donde nadie la conoce. Allí, es recogida por su estupefacto Lanzarote que no sabe ni quién es ni qué pinta allí. El terror más grande de casi cualquier ser humano hecho carne en esta mujer que, buscando una vida mejor, se aventuró por las aguas a una tierra lejana muriendo en el camino.

De esta manera tan catastrófica la pinta George Robertson, artista inglés que trabajó en Londres. Allí realizó la que está considerada una de sus obras maestras, a la que titula simplemente “Lady of Shalott” (1900). En ella la mujer yace muerta sobre la canoa, vestida de blanco con ricos ropajes. Su cabello, largo y cobrizo, está expandido por todo el barco. La embarcación acaba de llegar a Camelot, donde es recibida por un cortejo entre el que se encuentra Lanzarote quien mira con extrañeza el bello cadáver. La ciudad y el río tienen un color anaranjado, propio del sol que se está poniendo en el fondo.

También la representó así el ma-

Lady of Shalott, de George Robertson (1900).

Algunos pintores de manera más drástica representaron a nuestra protagonista muerta, como un cadáver anónimo que llega en barca a una ciudad donde nadie la conoce

rido de Elisabeth Siddal, Rossetti, empeñado en ilustrar parcialmente el poema de Tennysson. Su dibujo carece de la frescura y naturalidad del que hizo Siddal y se centra en el momento en que Lanzarote está contemplando el cadáver de esta mujer que tanto le amó y que era una extraña para él. De manera tradicional se ha hablado de la posible unión mística que el pintor quiso plasmar entre las dos figuras, cuyos mundos estuvieron tan unidos y a la vez tan separados. Pero quizá sea un reflejo de su propia vida amorosa, ajena al sufrimiento de las mujeres a las que decía querer, a quienes propinaba maltratos psicológicos de muy variado estilo. De hecho, en el dibujo preparatorio detalla las líneas de dibujo de Lanzarote presentándole como un galán con el que quizá él mismo se identificó: un truhan rompecorazones de manual que hoy se nos antoja vanidoso y francamente insoportable. Siddal será menos conocida, pero lo hizo mejor.

El GRUNGE

como factor de riesgo

Me llega la noticia de que ha muerto Taylor Hawkins, batería de los Foo Fighters, en plena gira por Latinoamérica. Y no puedo evitar pensar que vaya carrera lleva Dave Gröhl con sus compañeros de grupo. Porque hace veintiocho años se quitaba la vida Kurt Cobain en el suicidio más mediático de finales del siglo pasado. Un suicidio con cobertura globalizada, con Nirvana en pleno apogeo y con el grunge omnipresente hasta en las revistas de moda. Y esta vez, horas antes de tocar Foo Fighters en un festival colombiano, a Gröhl le toca enfrentarse de nuevo a una muerte inesperada que altera todos los planes de la banda.

También me acuerdo de Pat Smear, un superviviente del punk angelino. Fue el guitarrista de los imprescindibles Germs (cuyo cantante Darby Crash se suicidó en el año 1980). Años después, Smear formó parte de Nirvana, como músico de directo hasta su disolución. Y fue miembro de Foo Fighters desde su comienzo. Con algún descanso, pero ininterrumpidamente la última década. Así que le han tocado de lleno los dos decesos.

Cobain se unía al club de los 27 pegándose un tiro. Hawkins nos dejaba con 51 años por culpa de un combinado de estupefacientes. Y sigo pensando en el tema y se me van acumulando nombres en la cabeza. Nombres de bandas relacionadas con el grunge, principalmente las más vendedoras, cuyos miembros van cayendo mucho antes de lo que deberían. Según las estadísticas de esperanza de vida de su país tendrían que estar dejándonos con los setenta

Música

Dave Gröhl
(asomando por
detrás en las dos
imágenes) con Kurt
Cobain (izda.) y
Taylor Hawkins.



más que cumplidos. Pero Nirvana, Soundgarden, Alice in Chains, Stone Temple Pilots, Mother Love Bone, Foo Fighters... todos han perdido componentes mucho antes.

¿Representa el grunge un riesgo para los músicos que lo hicieron florecer? ¿Es el estilo más peligroso para la salud desde el punk? Bromas aparte, mucho se hablaba en los primeros noventa de que ese sonido sucio, denso y opresivo que caracterizaba el grunge primigenio estaba potenciado por el mal tiempo y la atmósfera deprimente de la ciudad de Seattle. Vidas angustiadas, desencanto con la sociedad, perspectivas de futuro inexistentes... Todo se reflejaba en un rock pesado, oscuro y lleno de desesperanza e insatisfacción.

Se comentaba entonces que el

área de influencia de Seattle era la zona de Estados Unidos con el índice más alto de suicidios, con un ingente número de personas afectadas por depresión que desembocaba en adicciones. Pero relacionarlo con el grunge parecía una exageración, más destinada a alimentar la leyenda de género musical de moda que a otra cosa. Y ahora resulta que, con los años, quizás haya que mirar atrás y prestarle más atención a esos factores. Porque si el rap es el estilo de las últimas décadas en el que hay más posibilidades de terminar tiroteado, el grunge encabeza la lista de las muertes por suicidios, sobredosis involuntarias y problemas de salud derivados del abuso de sustancias.

A finales de febrero nos de-

Laura
Pardo





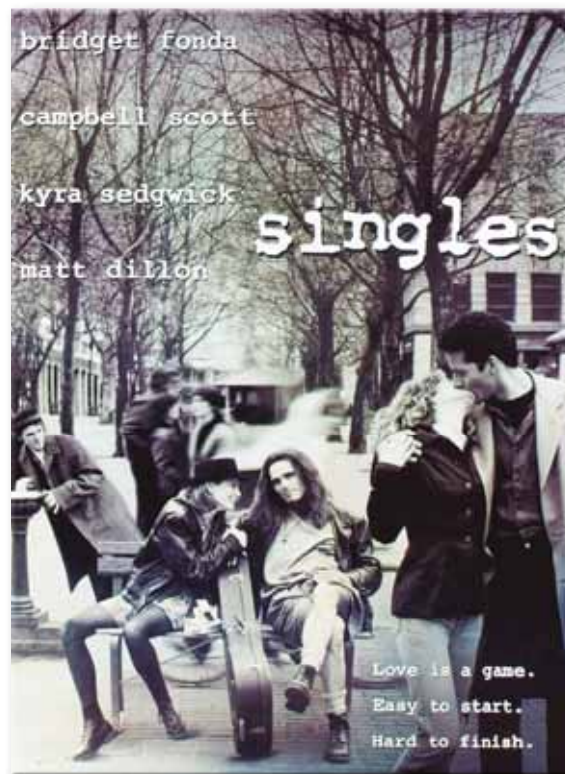
jaba Mark Lanegan con 57 años. Aunque llevaba décadas practicando diferentes estilos, hay que recordar que fue el vocalista de Screaming Trees. Sí, esa banda liderada por dos enormes gemelos que consiguieron un también monumental éxito con “I nearly lost you”. Fue el tema más radiado de la banda sonora de “Singles”, la que en 1992 se lanzó como la película del grunge. A Lanegan el covid casi se lo lleva por delante en 2021, después de haber sobrevivido a décadas de adicción al alcohol y la heroína. Y tras conseguir mantenerse limpio los últimos años, parece que fueron las complicaciones del virus las que finalmente acabaron con él.

Soundgarden fue otra de esas bandas triunfantes salidas de Seattle en los años del grunge, una de las que tenía más querencia por el hard rock setentero. Dejaron discos memorables como “Badmotorfinger” y “Superunknown”, pero se separaron pronto, incómodos con la fama. Después de grabar en solitario, pasar por otros proyectos como Audioslave y de una reunión de Soundgarden, su cantante Chris Cornell se suicidó en 2017, cuando tenía 52 años.

En el caso de Alice in Chains,

Mark Lanegan, vocalista de la banda Screaming Trees. Las adicciones, el covid y sus secuelas... quién sabe lo que se lo acabó llevando por delante.

que aunque venían del metal recogieron la influencia del grunge y la llevaron a los primeros éxitos de las listas, su cantante Layne Staley falleció con 34 años por culpa de una sobredosis. Una década antes había dedicado uno de sus temas más conocidos, “Would?”,



Cartel de “Singles”, la película del grunge, de 1992.

a la muerte por el mismo motivo del cantante de Mother Love Bone (de los que hablaremos un poco más abajo). Y su primer bajista Mike Starr murió, debido a otra, nueve años después de dejar Alice in Chains.

Stone Temple Pilots, englobados a menudo en el grunge aunque no vinieran de Seattle sino de California, perdieron por otra sobredosis a su ex cantante Scott Weiland. La mezcla de cocaína, MDA y alcohol se lo llevó con 48 años, aunque ya le habían sustituido en STP algo antes. El que le reemplazó fue Chester Bennington, también cantante de Linkin Park y que se suicidó en 2017 con 41 años.

Sobreviven los Melvins, Mudhoney... quizás el no tener un reconocimiento masivo ayuda a seguir vivo. Porque ¿se libra algún grupo con éxito comercial en el grunge de esta condena? Quizás Pearl Jam, pero es que el propio combo nació de la tragedia: sus orígenes vienen del disco tributo a un difunto, el cantante de Mother Love Bone.

Mother Love Bone era un proyecto nacido de las cenizas de Green River, probablemente el primer grupo considerado grunge (se las apañaron para disolverse sin ninguna baja entre sus miembros, repartidos hoy en día entre Mudhoney y Pearl Jam principalmente). Y Mother Love Bone estaba causando sensación en Seattle y prometía comerse el mundo. Pero su cantante Andrew Wood murió de una sobredosis de heroína cuando estaban a punto de sacar su álbum de debut, en 1990. Sus amigos y excompañeros de grupo decidieron hacerle un disco tributo, bajo el nombre de “Temple of the dog”. Y entre los cantantes que colaboraban en ese homenaje estaba Eddie Vedder, al que los ex Mother Love Bone estaban probando para cantar en su nueva banda. Una banda que pocos meses después pasó a llamarse Pearl Jam.

Ginés
García
Agüera



En la tierra que la vio nacer, en un perdido pueblo de Carolina del Norte llamado Smithfield, yacen los restos de una mujer que parecía no ser de este mundo. El cementerio de Smithfield, de nombre Sunset Memorial Park, alberga en uno de sus tranquilos rincones los restos de Ava Lavinia Gardner, conocida por el nombre artístico y contundente de Ava Gardner. Fue actriz, le gustaba caminar descalza, vivió con intensidad una existencia a la que abrazó con pasión, y ha sabido dejarnos imágenes y películas en las que su estrella eclipsaba el resto del espacio que rodeaba su presencia. En este año que atravesamos, se cumplen cien años del nacimiento de Ava Gardner. Vino a este mundo un veinticinco de diciembre de 1922, casi como un venturoso regalo de Navidad. Lo inundó de belleza, al mundo; caminó con los pies desnudos por donde le apeteció, amó y abusó de la vida entregando generosidad, alegría y ejerciendo eso tan sabio y tan desgraciadamente poco practicado del “vivir y dejar vivir”. Murió en Londres (claro, ya saben, nadie es perfecto; nadie, ni siquiera es inmortal, y nadie entenderá qué coño hacía Ava en esa ciudad), el 25 de enero de 1990, a los sesenta y siete años de edad, a causa de una neumonía y, también, a causa de vivir una vida adornada con postales de claroscuros, mar, cigarrillos, amores imposibles y disfrute de los sentidos durante



Ava Gardner y John Ford, director de "Mogambo", durante el rodaje de la película.

AVA GARDNER, y una flor de cactus en el ataúd de Tom Doniphona

las puestas de sol o las madrugadas impregnadas de vocación por respirar con intensidad la existencia una vez más, un día más.

Y un día, a principios de la década de los cincuenta del pa-

sado siglo, Ava Gardner recibió una llamada de la oficina de un tipo llamado John Ford. Nada menos. Ford, por entonces, ya era casi una leyenda. Había rodado decenas de películas mudas, documentales de guerra y una



James Stewart, en una escena de "El hombre que mató a Liberty Valance", frente al ataúd de Tom Doniphon con el cactus encima.

John Ford (derecha) tuvo que sustituir con Vera Miles (centro) a la inicialmente prevista Ava Gardner para el papel de Hallie en la película "El hombre que mató a Liberty Valance".

cantidad considerable de obras maestras: "Fort Apache", "Pasión de los fuertes", "Las uvas de la ira", "La diligencia", "¡Qué verde era mi valle!", y un etcétera muy, muy largo. Y la quería, John Ford, para una película que luego se llamaría "Mogambo", en la que también iban a intervenir Clark Gable y Grace Kelly, y que se iba a rodar en África, entre amores turbulentos, caza, fieras salvajes fuera y dentro del plató cinematográfico, y la posibilidad de que Ava paseara sus pies desnudos por la sabana del caluroso continente negro. Claro, la actriz aceptó la oferta, desplegó todas las posibilidades que incluyen la palabra seducción en aquella película mítica, y nadie como ella supo transmitir el calor de la sel-

va al atardecer, una ducha tórrida, reconfortante, y la manera de recibir el sol, qué luz, dios mío, en un rostro iluminado por la inteligencia.

Durante el rodaje de "Mogambo", y en una de las pausas de la filmación, John Ford le habló a Ava Gardner de un proyecto cinematográfico que había llegado a sus manos y que, probablemente, podía ser interpretado por la actriz. Una escritora, de nombre Dorothy M. Jonson, terminaba de publicar un relato corto con el título de "El hombre que mató a Liberty Valance". En esa historia, una mujer, casi anciana, acompañada por su marido, un prestigioso senador del Congreso de los Estados Unidos de América, visitaba un

"El hombre que mató a Liberty Valance", una cinta que, no lo olvidemos, gira alrededor de un funeral, de un cadáver sin botas y sin pistola, de un misterio que jamás resolveremos

remoto pueblo del Oeste americano, Shinbone, para asistir al funeral de un viejo conocido. La protagonista de la historia, de nombre Hallie, depositaba una flor de cactus sobre el ataúd de Tom Doniphon. Ava Gardner estaba llamada a protagonizar esa historia que llegaría a convertirse, años después, en una de las obras maestras incontestables de la historia del cinematógrafo.

Y fue así. Hace ahora sesenta años, allá por 1962, se alumbró para la eternidad, una película llamada "El hombre que mató a Liberty Valance", una cinta que, no lo olvidemos, gira alrededor de un funeral, de un cadáver sin botas y sin pistolera, de un misterio que jamás resolveremos, y de la muerte de una civilización que da paso a otra, quizás más ordenada, democrática y comprometida. Relacionar ese milagro del cine, parido por un hijo de emigrantes irlandeses tuerto y tozudo, de nombre John Ford, con la luz de una americana de Carolina del Norte beneficiada por la belleza de las diosas, forma parte de otra ficción si quieren periodística o camuflada por aquello de lo que hubiera podido suceder, y no sucedió. Pero, ¿qué sería de la vida sin los azares que el destino interpone en su camino? La película, finalmente, se rodó casi diez años después. Ava Gardner había madurado, y no podía dar carnalidad a la Hallie joven, que el proyecto exigía. En su lugar, estuvo, y de qué manera, Vera Miles, una actriz que, si bien nunca se posó en el escaparate de las estrellas más fulgurantes, sí lo hizo en el almacén de los talentos indiscutibles, participando en películas como "Falso culpable", "Psicosis" o "Centaurios del desierto". Da igual. Ava Lavinia Gardner casi se coló en el pueblo de Shinbone, cerca del río Picketwire. Que para eso nos dejaron inventar la ficción y la evocación inexplicable. Faltaría más.

De viajes y AMISTAD

Yolanda Cruz



TRES PRODUCCIONES EUROPEAS Y UNA IRANÍ SON MI PROPUESTA CINEMATOGRAFICA PARA ESTA PRIMAVERA. “MENTES MARAVILLOSAS” (CAMPAN Y JOLLIEN, 2021), “EL ARMA DEL ENGAÑO” (MADDEN, 2021), “EL PERDÓN” (MOGHADAN Y SANAEHA, 2020) Y “LA DESVIDA” (RUBIO, 2021), CUATRO DIFERENTES ACERCAMIENTOS A LA MUERTE Y AL DUELO

“**MENTES MARAVILLOSAS**”, producción francesa con título original “Presque”, está dirigida por Bernard Campan y Alexandre Jollien, quien también firma el guion con H  l  ne Gr  millon. Además, la pareja de cineastas interpreta a los protagonistas. Louis Caretti (Campan) es un funerario soltero y solitario, que tiene organizada su vida completamente alrededor de su trabajo. Un accidente de tráfico lo cruza en el camino de Igor Parat (Jollien), un chico minusválido con una parálisis cerebral que no le impide trabajar como repartidor de verduras ecológicas, ni pasar su tiempo libre leyendo obras de grandes pensadores cómo Sócrates, Nietzsche o Spinoza. Los remordimientos de Louis y las ganas de Igor de vivir una aventura existencial los reunirán en un viaje tan disparatado como real. Trasladar  n el cadáver de una mujer en el coche fúnebre de Louis al lugar donde debe ser enterrada. Durante ese viaje, Louis e Igor aprenderán a aceptarse a sí mismos y a dejar de esconderse uno en el trabajo y el otro en la lectura, al mismo tiempo que encontrarán en el otro al amigo con el que compartir su proyecto vital. La cinta ha sido seleccionada en el Festival Internacional de Málaga, en la sección de Premieres Internacionales.



Mentes maravillosas

“**Mentes Maravillosas**”, ha sido seleccionada en el Festival Internacional de Málaga, en la sección de Premieres Internacionales

“**EL ARMA DEL ENGAÑO**” (Operation Mincemeat), del realizador británico John Madden sobre un guion de Michelle Ahsford, es una adaptación cinematográfica de la exitosa novela homónima de Ben Macintyre. La historia, basada en hechos reales, narra una maniobra de distracción militar durante la Segunda Guerra Mundial. Entre el reparto de lujo con el que cuenta la película, los premiados Colin Firth, Matthew Macfadyen, Kelly Macdonald y Rufus Wright en los papeles protagonistas. La trama se desarrolla en 1941 y se centra en cómo dos oficiales de inteligencia británicos, Firth y Macfayden, utilizaron un cadáver al que identificaron con falsa documentación con el fin de enga  nar a Hitler y así burlar las tro-

pas alemanas al hacerles creer en la proximidad de un ataque en Sicilia. El cadáver, tanto en la realidad como en la ficción, novela o película, apareció en las costas de Huelva. All  , el servicio de espionaje alemán le despojó de los documentos en su poder, sin poder imaginar que aquello supondría un paso más hacia la derrota alemana.

“**EL PERDÓN**”, otra producción en la que dirección y papel protagonista vienen desempeñados por la misma persona, en concreto por Maryam Moghadan, directora de “El perdón”, junto a Behtash Sanaeaha. Ambas firman el guion con Mehrdad Kouroshniya. Moghadan interpreta a Mina, una mujer cuyo marido, Babak, es ejecutado como consecuencia



El arma del engaño



La desvida



El perdón

de un error de un juzgado iraní pese a ser inocente. Sin embargo, con tan solo una prueba en su contra, la palabra del único testigo y verdadero perpetrador del crimen, es condenado a muerte. Reconocida la inocencia del condenado, Mina solo recibirá una pequeña cantidad de dinero por parte del gobierno para compensar su pérdida. A partir de ese momento, Mina pasará por apuros a la hora de cuidar de su hija minusválida, de afrontar los gastos de su vivienda y de enfrentarse a su familia política, quién insiste en que debe casarse con su cuñado (Pouria Rahimi) y permanecer con ellos. En medio de toda su crisis, aparece un hombre llamado Reza (Alireza Sani Far) quien asegura haber venido a pagar una deuda que mantenía con

Babak. Reza y Mina intiman hasta el punto de que ella comienza a abandonar el luto lo que provoca las críticas de vecinos y familiares. Cotilleos y acusaciones que, según el sistema legal iraní, podrían costarle la vida. Un giro de guion, presentado a través de una llamada de teléfono, develará el secreto de Reza a Mina: este es, en realidad, el juez que sentenció su marido.

“LA DESVIDA” tiene como trasfondo el decrecimiento, también llamado ecología política o economía ecológica. Es la historia del duelo de un matrimonio tras la pérdida de su hijo pequeño. Se trata del primer largometraje de Agustín Rubio, también guionista, una producción modesta con unos recursos muy bien aprove-

chados. Se desarrolla por completo en planos secuencia y en un único escenario, aunque nos lo muestra en distinto plano temporal. Es la casa de campo en la que vivía una pareja, ambos escritores de literatura infantil, con su hijo en un intento de acercarse más a la naturaleza y de irse despegando paulatinamente del sistema capitalista y consumista. Ese es uno de los espacios temporales de la historia. En el otro momento que se nos muestra de modo paralelo, asistimos a la recogida de la casa por parte de la pareja que se reparte sus bienes y sus recuerdos para continuar sus vidas por separado, tras el fallecimiento de su hijo. El tercer orden temporal se nos muestra a través de una entrevista concedida por ambos escritores a una cadena de televisión.

Mientras recogen lo que queda de su convivencia en la casa, encuentran una carta escrita por su hijo invitándoles a participar en un juego de búsqueda del tesoro; lo anormal de la situación es que la carta parece estar escrita después del fallecimiento de éste. Los intentos de encontrar el tesoro propuesto por el hijo fallecido, las intenciones de rendirse ante dicha búsqueda y las discusiones entre ambos completan el relato de esta pérdida familiar. Un duelo transitado en un mundo paranormal entre la realidad y la imaginación de un niño.

“La desvida” es la historia del duelo de un matrimonio tras la pérdida de su hijo pequeño

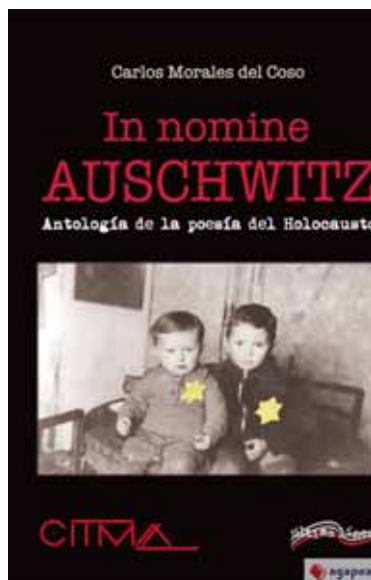
Conversación sobre “IN NOMINE AUSCHWITZ (Antología de la poesía del Holocausto)” con su autor, Carlos Morales

Poesía

El 27 de enero de 2022 salió la antología “In nomine Auschwitz (Antología de la poesía del Holocausto)”, un monumental trabajo ensayístico y antológico en el que su autor, Carlos Morales, durante más de dos décadas de trabajo, ha indagado en este binomio, poesía y Holocausto, que puede parecer antagónico, pero, como dice Rafael Narbona, autor del prólogo al volumen, “la belleza no es un simple adorno, sino una utopía a la medida del hombre. Su aparición en medio de la barbarie posee un efecto liberador”. Además de la profunda indagación de Morales en forma de extenso ensayo, en el volumen ha reunido un buen puñado de poemas, tanto de poetas que sufrieron la barbarie nazi en sus propias carnes como otros que se aproximaron a ella sin haberla sufrido (algunos ni siquiera habían nacido cuando terminó la Segunda Guerra Mundial). La fecha que se eligió para que viera la luz no es un día cualquiera, coincidía con el septuagésimo séptimo aniversario de la liberación de esa manifestación del horror que supuso Auschwitz, el campo de exterminio nazi en Polonia. Para este número de “Adiós Cultural” hemos conversado con Carlos Morales sobre su trabajo y hemos recogido algunos de los poemas del libro.

Javier Gil Martín (JGM): Este libro supone el trabajo de más de 25 años, una labor ardua y con una fuerte implicación emocional. ¿Cómo surgió la idea de dar voz a todas estas personas que escriben sobre o desde el Holocausto mismo?

Javier
Gil Martín



Carlos Morales (CM): Emergió de muchos frentes, pero todos ellos tuvieron su encarnación en tres poetas que tenían en común la búsqueda de un espacio en que fuera posible la convivencia social entre las tres grandes civilizaciones del monoteísmo, que en su conjunto constituían esa gran pirámide de tres caras de la que hablaba uno de ellos, el sacerdote católico Carlos de la Rica, al referirse a la Jerusalén bendita, y con el que coincidía el superviviente del Holocausto Jaime Vándor, con el que trabajó por el encuentro y la reconciliación entre el judaísmo y el cristianismo, y la escritora israelo-sefardí Margalit Matitiahú, que intenta todavía hacer lo propio entre las culturas árabe y hebrea de Israel. Son tres auténticos Hijos del Valor, dispuestos a proteger el Espíritu de Coexistencia frente al sectarismo y las fauces del animal oscuro del totalitarismo que todos llevamos dentro.

JGM: Además de los muchos poetas, el libro ha implicado el trabajo de muchos traductores, que durante años han ido vertiendo al castellano poemas con la Shoah como telón de fondo o escenario. ¿Cómo ha sido esta parte coral de tu trabajo, que es además —como el propio libro— de carácter internacional?

CM: Ha sido posible, en buena medida, por la enorme generosidad de quienes colaboraron conmigo sin pedir nada a cambio, y por la complicidad —no siempre fácil— con el objetivo de preservar la memoria de las víctimas de la Shoah y de hacer posible un esfuerzo claro por la difícil reconciliación y por una coexistencia entre culturas y civilizaciones basada en el respeto mutuo.

JGM: Los poetas reunidos están divididos en tres categorías: los que no sobrevivieron a la Catástrofe, los que lograron sobrevivir y, por último, los que no la vivieron, pero sí han escrito sobre ella. ¿Crees que hay diferencias sustanciales entre sus perspectivas y cómo las plasman en sus poemas?

CM: Las hay, y son muchas, y capitales. Los poetas que murieron se limitaron a contar las experiencias que vivían, sin preguntarse demasiado sobre el origen o el porqué de lo que estaban viviendo, de ese genocidio que estaban sufriendo a manos de sus compatriotas. Yo creo que no se lo podían ni creer. Los que pudieron engañar a la muerte tuvieron que enfrentarse al desconcierto y a la culpa por haber sobrevivido

sin razón a la Catástrofe. Muchos de ellos no encontraron más respuesta a esa pregunta que el suicidio; otros, como Paul Celan, se vieron forzados, además, a buscar nuevos lenguajes poéticos para poder contar aquella terrible experiencia de la devastación y de la arbitrariedad de la vida, de la muerte y de la supervivencia. Y los que tuvieron la fortuna de no experimentar la Shoah en carne propia se limitaron a reconstruir aquel gigantesco momento de barbarie bajo el impulso del espanto ideológico y de la memoria sangrante de los que sí la vivieron.

JGM: Por su compromiso cívico, a la par que poético, esta antología está emparentada con otro trabajo tuyo anterior, “Coexistence”, una recopilación que pretendía dar una “imagen real de la cultura israelí” aunando poetas árabes y hebreos (santo sefardí como askenazí). Háblanos un poco de este libro.

CM: Aquella antología, que también es única en su género, para desgracia de todos, surgió de la aventura del Congreso de Escritores que se solía celebrar a principios del nuevo milenio en la ciudad galilea de Maghar, en la que, bajo el impulso ideológico de los acuerdos de Oslo, se reunían un puñado muy extenso de escritores árabes y hebreos para agilizar y dar permanencia al diálogo entre ambas culturas frente a los ataques sectarios de los santones de las unas y de las otras. Aquello se mantuvo desde los orígenes mismos de la II Intifada hasta mediados de la primera década del siglo XXI gracias al liderazgo indiscutible del poeta árabe druso Naim Araidy y de la poeta israelo-sefardí de origen leonés Margalit Matitiahu. Yo tuve la suerte de vivir aquello en dos ocasiones. Fue un privilegio innarrable. Mi compromiso con aquel proyecto se encarnó en “Coexistence”, la antología de la que me hablas. Es de las pocas cosas de mi obra de la que me siento orgulloso.

JGM: Muchas gracias, Carlos, por tus respuestas y por esta inmensa e importante labor recopilatoria.

ARTURO BORRA **(Rosario, Argentina, 1972)**

«HATIKVA»
(ESPERANZA)

*Ellos tienen derecho al olvido –pero la herida es imborrable.
Pueden pedir la dulzura que les fue arrebatada –pero nadie puede ya concedérsela.
Tienen derecho a no querer recordar. Nosotros no.*

Con la punta del fusil en silencio los enfilaban.

Traían la promesa de Heydebreck pero la desmentía el trayecto exiguo. Oscuramente lo sabían:
lo sabían los cuerpos, las manos, la nuca.

*Vendrá el amanecer pero el frío del metal sobre la espalda venía a desmentirlo.
La orden de desvestirse confirmó lo que todos temían: una ducha blanca
no es lluvia.*

*Entonces desobedecieron. Con el presentimiento de la ceniza
se destrabó la garganta.*

*Y cantaron. Y el canto llenó el vacío del vestuario y su miedo
también fue ceniza en un salmo de viento.*

*Y la noche blanca cantó
en la hora angosta donde se asfixia la última resistencia
entonando uno a uno sus himnos
desnudos de pura pérdida
desnudos en los márgenes del cielo.*

*Y en pie siguieron cantando «Hatikva»
mientras las culatas se empecinaban en acallar la canción final.*

*Y cantaron los viejos las madres con sus hijos en brazos cantaron los hombres
todo el campo cantó
como pueden cantar 3792 muertos que enloquecen de esperanza.*

(Alemania, 9 de marzo de 1944)

(De “Figuras de asfixia”, 2012)

PAVEL FRIEDMAN **(Checoslovaquia, 1921-Auschwitz, 1944)**

LÁ ÚLTIMA MARIPOSA

Theresienstadt, 4 de junio de 1942

La última, precisamente la última,
era de un brillante amarillo que aún me deslumbra.
Era como si el sol no pudiera dejar de llorar sobre las piedras...
Tan amarilla era, y volaba ligera hacia lo alto.
Seguramente quería despedirse del mundo, con un beso.
Hace siete semanas que vivo encerrado en este gueto,
al lado de mi gente, y las flores me llaman,
y la rama blanca del castaño del patio.
Pero ya no he vuelto a ver más mariposas.
Aquella fue la última mariposa que yo vi.
Aquí, en el gueto, las mariposas ya no saben, no pueden volar.
La última mariposa...

(Traducción de Jaime Vándor y Carlos Morales del Coso)

DAVID VOGEL

(Satanov, actual Ucrania, 1891-Auschwitz, 1944)

VI A MI PADRE AHOGARSE

Vi a mi padre ahogándose
en los días turbulentos.
Su mano exhausta hizo un último aleteo blanco
en la distancia
y se fue.

He seguido solo
a lo largo de la orilla,
un niño todavía
de piernas consumidas y pequeñas,
que ha crecido hasta ser esto.

Y ahora soy mi padre,
y todas aquellas olas
se han roto sobre mí,
entumeciendo mi alma.

Pero todo cuanto quise
se ha perdido en el desierto
y a nadie puedo ya tender la mano.

Ahora descanso feliz
en la cuna negra de la noche,
salpicado de plata
bajo la lona del cielo...

(Traducción de Pablo Urbano y Carlos Morales del Coso)

VMIKLÓS RADNÓTI

(Budapest, Hungría, 1909-Abda, Hungría, 1944)

MARCHA FORZADA

Está loco el que, habiéndose desplomado, se levanta y reanuda el paso,
y como dolor flotante mueve tobillo y rodilla,
y retoma la marcha, como llevado en alas,
y en vano lo llama la cuneta, no se atreve a quedarse,
y si pregunta ¿por qué no? quizá conteste aún
que una mujer le espera y una muerte más sabia y más hermosa.
Pero está loco el infeliz, porque allí sobre los hogares
hace tiempo ya que sólo el viento abrasado remolina,
se ha vencido la pared de la casa, el ciruelo se tronchó,
y el viento eriza el vello de la noche vernácula.
Oh, si pudiera crearlo: que no sólo llevo en mi corazón
todo lo que aún vale la pena y hay un hogar al que volver;
¡si aún existiese! y como antaño en el fresco y viejo porche
zumbase la pacífica abeja en tanto se enfría la confitura de ciruela,
y el silencio de los fines de verano tomase el sol en los jardines soñolientos,
entre el follaje los frutos desnudos se meciesen,
y Fanny me esperase rubia ante el seto bermejo,
y escribiese sombras lentamente la lenta mañana,
—pero ¡sí, es posible todavía! ¡la luna hoy luce redonda!
No sigas andando, amigo, ¡repréndeme a gritos y me levantaré!

(Traducción de Jaime Vándor y Carlos Morales del Coso)

REREIZL ZHIJLINSKY

(Gombio, Polonia, 1910-Concord, California, 2001)

REIZL, TRAE UN BALDE DE AGUA...

—Reizl, trae un balde de agua—, pide mi madre
y yo obedezco.
Ya hace años que traigo el agua:
mi madre ya hace mucho que se transformó en humo,
el pozo hace tiempo que se encuentra cubierto.
Los tiempos cambian; es invierno.
Vientos tironean de mis miembros;
yo me sostengo del balde de agua.

(Traducción de Eliahuy Toker)

PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

Francisco Caro (Piedrabuena, 1947).

Manchego de origen y convicción,
ha dedicado su empeño laboral
a la Enseñanza. En especial, de la
Historia. Vive a tiempo repartido
entre Madrid y su tierra natal. En el
año 2006 apareció su primer libro,
"Salvo de ti" y desde entonces ha
venido publicando poesía de forma
regular. Su obra ha sido señalada
con algunos reconocimientos.
"Fuenteagria" pertenece a su
cuaderno "Fuentévar", aparecido
este año con Mahalta ediciones.

FUENTEAGRIA

Aquí,
donde el agua dorada
aquí,
disputándole el sitio a los hondos veneros
bajo hierbas sin nombre,
hojas secas y sombras,
donde tanto jugué
y en donde tantos juegan todavía
donde perdieron
los olmos negrecidos su batalla,
aquí, entre los nuevos,
los inocentes álamos
blancos que ya no los recuerdan

aquí el hoyo
en él la rota
arcilla que contiene
los instantes de luz, lo malvivido,
las renunciadas, la plata
la hucha del vivir y sus pedazos.

RECUÉRDAME

por qué he muerto

Fabregat, Chiki.

Del Nuevo Extremo Editorial

crear personajes con los que el lector juvenil va a empatizar sin esfuerzo. Los pone en situaciones perfectamente identificables y compartidas: se enamoran, se enfrentan a las normas y a la autoridad, se encogen ante el fuerte, superan unos miedos y sucumben a otros, se apoyan y sacrifican por amistad y por amor. Actúan, en fin, desde el corazón, desde la experiencia, pero también habiendo reflexionado previamente. Y esa reflexión se la ofrece la experiencia propia y el contraste con el personaje de Ros, el ángel maldito que ejerce de tutor/orientador desde una posición de superioridad muy medida, tras la cual oculta una debilidad y sensibilidad que le sitúa muy cerca de los protagonistas adolescentes. No en vano es esa debilidad la que, paradójicamente, le da la fuerza para ser respetado y querido por los protagonistas.

Se trata de una novela de fantasía en la que se abordan cuestiones reales y delicadas con naturalidad y mimo. Una novela donde mandan los personajes, sus emociones y sentimientos, presentados y abordados con tanta verdad que por momentos nos olvidamos de que están muertos.

“Recuérdame por qué he muerto” habla de suicidio, de muerte, de dolor. Pero también de amor, de escucha, de acogida y aceptación, de sacrificio y entrega. Habla de todos los ingredientes de la vida, no solo los brillantes; de que esta merece la pena con sus sinsabores, sus alegrías y sus tristezas; y de que nunca es tarde para reconocerla, apreciarla y agradecerla.

Naim tiene dieciséis años y se entretiene sentado en una cornisa gastando bromas a la bibliotecaria, saltando por las azoteas; y observando a la gente que pasea y pasa la vida por las calles y las aceras. A veces siente una llamada que le lleva a fijarse especialmente en alguien. Entonces le sigue, le acompaña, está pendiente de él o ella sin hacerse notar hasta el momento en que presencia su muerte y su verdadero nombre se le tatúa en la piel con letras de oro. Así pasa el tiempo desde hace dieciséis años, desde el día en que murió.

Naim es un adolescente que se quitó la vida y desde entonces vaga en un limbo junto a otros como él. Son los “recos”, condenados a habitar un no lugar donde, acompañados de Ros, un ángel defectuoso por parecerse demasiado a los humanos, se encargan de recordar a los que mueren para que sus almas puedan cruzar las puertas del Valle Blanco. Y todo es monótono, previsible, carente de emoción... hasta que aparece Claudia y Naim empieza a sentir lo que no debería sentir porque está muerto. Y los muertos no sufren, no empatizan, no se enamoran ¿O sí? A partir de este momento, necesitará recordar las causas de su propia muerte para salvar a Claudia.

La autora de esta novela nos cuenta una historia romántica poco convencional, de amor al otro lado de la vida. Intensa, rebelde, con tintes poéticos y, por todo ello, tremendamente adolescente. Se trata de un texto valiente y arriesgado que aborda el tema del suicidio de manera muy original, a través de la fantasía, con un



enorme respeto y empatía hacia las personas que toman esa decisión.

Cuesta adivinar cuál es la visión particular de la autora porque no se posiciona. Y ese es el mayor valor de esta historia. Chiki Fabregat nos invita a mirar de frente y acoger sin valorar. No hay juicio, se ofrece una vía de redención, se cuestiona sin tapujos la condena social al suicida a través de mostrar a este humano, vitalista, intenso, luchador y también agotado, superado, asustado. Son los personajes los que muestran sus temores, sus razones, sus vidas... y el lector decidirá donde se coloca.

La autora demuestra conocer la personalidad adolescente al

Habla de suicidio, de muerte, de dolor. Pero también de amor, de escucha, de acogida y aceptación, de sacrificio y entrega. Habla de todos los ingredientes de la vida

Javier
Fonseca



LEONARD COHEN, desde sus minutos finales

Norma Editorial publica “Leonard Cohen: On the wire”, una biografía en viñetas en la que, como dice en el prólogo el conocido periodista musical francés Michka Assayas, su autor emprende el reto “a imagen y semejanza de su modelo: como poeta”.

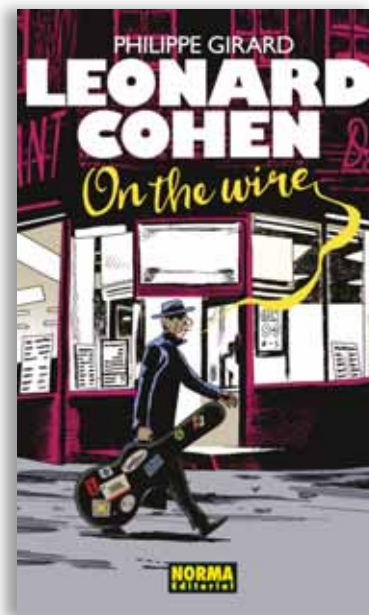
La muerte es en cierta manera la vertebradora de este relato de trazo sencillo y limpio. Tendido junto a su cama, Girard retrata al músico en la soledad de su dormitorio, bajo la tranquila asunción de sus minutos finales.

Revive los instantes más significativos de una existencia exprimida como sus cigarros, a los que volvió a los 80 años, explica también el periodista Javier Herrero en otra crónica sobre el libro. Y sigue: “Íntimamente ligado a la muerte aparece el tema de la libertad, de la búsqueda de la identidad personal, como el pájaro en el tendido eléctrico que da título a esta obra, como ese joven judío que escapó de una aburrida existencia en Montreal y que, después, se reinventó

como músico a los treinta y tantos, demasiado mayor para algunos”.

También escribe Assayas en el prólogo que “los episodios de su vida se le aparecen en una sucesión de señales y presagios, algunos felices, otros siniestros. Mitificados tan pronto como se viven, lo cual no tiene nada de absurdo cuando se habla de la existencia de un poeta”.

Libro importante para los amantes del cómic, de la historieta, de la música y para los admiradores del músico canadiense.



Nº de páginas: 120

Editorial: Norma Editorial

Idioma: Castellano

Encuadernación: Cartoné

ISBN: 978-84-679-5109-7

Año de edición: 2022



Jesús
Pozo



Nº de páginas: 288

Editorial: Destino

Idioma: Castellano

ISBN: 978-84-233604-0-6

Año de edición: 2021

La muerte por **LA DROGA** y el cuidado de los mayores

Leticia Costas sufrió la pérdida de su padrino cuando ella tenía solo 11 años. Fue víctima de la heroína y en algunas presentaciones ha reconocido que para ella fue terrible y que ha tardado mucho tiempo en poder contarlo. El remedio para hacerlo fue utilizar su mirada muy personal que consigue dejar el narcotráfico en un aspecto más del relato.

En su última presentación del libro en Ferrol explicó que “muchas personas con las que comparto generación vivieron cosas semejantes a las que narro,

como el narcotráfico en Galicia, los estragos de la heroína” por lo que considera que su obra es “un modo de compartir vivencias y recuerdos tristes y ayudar a cerrar una herida”.

De hecho, enlaza con la actualidad haciendo referencia a los “cuidados de niños y personas mayores”. Ya entonces, hace casi cuarenta años, “para bien y para mal, la vida continuaba” mientras había cada vez más “cementeros llenos de jóvenes”. Para Leticia Costas, el de los cuidados “es un tema que fue un tabú, tenemos un problema bestial”.



Nº de páginas: 212
Editorial: Demipage
Idioma: Castellano
ISBN: 978-84-942217-3-6
Año de edición: 2022

OCHO SEPELIOS como reflejo de un país

Amelia Castilla ofrece en el libro 'Mis entierros de gente importante' una crónica sentimental del fin de una época y una reflexión sobre la evolución del periodismo en España.

Camarón, Lola Flores, Paco Rabal, Rocío Jurado, Enrique Morente, Antonio Vega, Antonio Flores y hasta Carmen Polo de Franco fueron despedidos en la calle por miles de personas.

"Sus entierros coparon portadas y abrieron informativos, algunos, incluso, ganaron ese día

un protagonismo que para sí hubieran deseado mientras vivían. Historias y narraciones de casi un cuarto de siglo y que, con ellos, cierra una época.

Con estas crónicas se sigue el movimiento de la redacción de El País, con las prisas, los jefes, la política, el trabajo y la vida. "A través de estos ocho sepelios se asiste también a los cambios experimentados por la sociedad en este tiempo y muy especialmente en los medios de comunicación", explica la editorial.

La autora ha dejado, en alguna entrevista, perlas como esta: "Las redes sociales han impuesto la necro-selfie como el nunca te olvidaré del tuitero".

Los ritos funerarios de **VASCONIA** en el Atlas Etnográfico digital



Estelas funerarias.
 Irulegi (NB).
 Fuente: Michel Duvert,
 Grupos Etniker
 Euskalerrria.

El Atlas Etnográfico de Vasconia, elaborado durante más de cuatro décadas y que ocupa ocho tomos, con cerca de 8.000 páginas y 2.000 imágenes, ha sido publicado en formato digital, en la web atlasetnografico.labayru.eus, para ponerlo a disposición de expertos o cualquier persona interesada en la materia.

El Atlas ha investigado ocho temas: La Alimentación doméstica (1990, 2ª ed. 1999), Juegos infantiles

(1993, 2ª ed. 2005), Ritos funerarios (1995), Ritos del nacimiento al matrimonio (1998), Ganadería y pastoreo (2000), Medicina popular (2004), Casa y familia (2011), y Agricultura (2018).

Ha sido un trabajo de campo llevado a cabo en 85 poblaciones (Álava: 18; Bizkaia: 17; Gipuzkoa: 13; Navarra: 18; Vasconia Continental: 19). Campaña de investigación realizada en 1990. Publicación del tomo: 1993, reedición: 2005). "Fue primordial la información

obtenida en el País Vasco continental en el bienio 1987-89 por el grupo Etniker Iparralde, beneficiario de la beca de etnografía José Miguel de Barandiaran, que aplicó la encuesta en 69 localidades de los tres territorios norpirenaicos; para esta obra se tuvieron en cuenta fundamentalmente los materiales de 19 encuestas seleccionadas", se informa en la web.

Se trata de un completo estudio sobre la cultura y el pueblo vasco que trata

diferentes ámbitos de la vida cotidiana del siglo XX y que, iniciado por el pionero de la etnografía vasca José Miguel de Barandiaran al comienzo de la década de los 70, se ha ido publicando hasta ahora de modo impreso.

Este proyecto sobre la vida tradicional y costumbres de Euskal Herria ha dado como fruto un total de 8 libros temáticos, con cerca de 8.000 páginas y 2.000 imágenes, gracias a la labor de más de 100 investigadores.

Jesús Pozo



JAUME VIDAL

Esta foto no la hice yo. Es de Jaume Vidal y recorrió como la pólvora las redes sociales a finales de febrero de este año. Me hubiera gustado hacerla y por eso la muestro aquí, espero que, con permiso de su autor. Asó nosotros también homenajeamos a Miguel Gallardo, un ilustrador, un dibujante, un buen contador de historias.

Ya tenía que haber sido buen tipo, buena persona, para que te despidan así tus compañeros de profesión. Hacer divertido un funeral y que te pinten encima. Y para los restos. Fue él quien empezó con la tragicomedia de su funeral al bautizar a su tumor cerebral como 'boniato'. Y claro, pasa lo que pasa. Y menos mal.

Fue en un tanatorio de Barcelona al ritmo, entre otros, del Sex & Drugs & Rock & Roll de Ian Dury y del 'My Way' de Sinatra. Su mujer, la ilustradora Karin du Croo, debe ser hoy una viuda muy orgullosa y agradecida.

Y el recordatorio: "Donde voy, patatas traigo. Miguel Gallardo 21-2-2022", tampoco tuvo desperdicio.

Y, por cierto, no se pierdan la mortaja de la columna de al lado.

Roberto Villar Blanco

MORTAJA

La definición más o menos canónica dice que la mortaja es la vestimenta que se pone al cadáver para su velatorio y posterior entierro o cremación. Aunque yo creía que la definición de mortaja se limitaba a la que explica una segunda acepción, que hace referencia a cuando el cuerpo no es exactamente vestido sino, más bien, envuelto en alguna tela, sábana o sudario. Entonces, un traje, con su camisa y su corbata, o un vestido de fiesta, también son sinónimo de mortaja si quien los luce es un cadáver. Una película de Brian de Palma recoge una frase hecha -o quizá la genera-: Vestida para matar. Mucho se habla de la vestimenta de los vivos. Los por qué, los cómo y los cuándo nos ponemos encima lo que nos ponemos encima. Creo que se habla más del acto de cubrirnos y las vestimentas que utilizamos que del acto de desnudarnos. Pero mucho menos aún que de vestirnos y desvestirnos se habla de nuestro look póstumo. La ropa que nos ponemos -nos ponen- para nuestra última oportunidad de exhibirnos en el mundo de los vivos. Da igual que nuestras mejores ropas acaben corroídas por el tiempo bajo tierra o transformadas en ceniza luego de la cremación. Me parece muy razonable que los deudos quieran que su querido difunto tenga el mejor aspecto posible antes de desaparecer físicamente para siempre, vistiéndolo "de domingo" para desfilarse hacia ese eterno domingo que es la eternidad. Más allá de lo coqueto que haya sido el portador del cuerpo ahora inerte antes de abandonar los espejos terrenales y dejar para la posteridad su página de Instagram flotando en el espacio de las Redes, hay una especie de consenso en que todos, en mayor o menor medida, vemos con buenos ojos -y con buenas cuencas- presentarnos del modo más presentable ante la Muerte. Queremos causarle una buena impresión y que, además de tener nuestro cuerpo presente, tenga presente que la elegancia sobrevive al deceso. Quizá sólo durante unas horas, pero lo sobrevive. Seguramente a ella le parecen enternecedores esos cadáveres atrezados con sus mejores galas para su última representación. La película que la Muerte se encuentra rodando permanentemente parodia a la de Brian de Palma -también él, como nosotros, acabará protagonizándola-, y se estrenará, más o menos próximamente, en las mejores salas. Se titula Vestidos para morir y promete aventuras, drama, comedia y amor. Como la vida misma. Es una película tan larga que comienza aquí y acaba más allá.



BOSQUE DE LA
VIDA

"COMPROMETIDOS
CON EL FUTURO"



PROXIMAMENTE
CEMENTERIO JARDÍN
ALCALÁ DE HENARES



ATROESA

— HORNOS CREMATORIOS —

MÁS DE 40 AÑOS AL SERVICIO DEL SECTOR FUNERARIO,
PROTEGIENDO EL MEDIO AMBIENTE.

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es
Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF
CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:


KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072
2014



www.atroesa.es